

REVISTA COAHUILENSE DE HISTORIA

SEGUNDA ÉPOCA NÚM. 61 NOV.— DICIEMBRE 1996

Publicación Oficial del

COLEGIO COAHUILENSE DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Registro postal y de la H. C. Calificadora de Libros
y Revistas en Trámite.

Impreso en los Talleres del propio Colegio
Apartado Postal 648 Teléfono (LADA 91—84) 12—54—12

Precio del ejemplar, M.N. \$15.00.
Suscripción por un año, \$90.00.
Para el extranjero, U.S. Dlls. 2.00 el ejemplar.

Tiro de hoy 1,000 ejemplares.

Administrador: Francisco García Ordóñez.

SALTILLO, COAHUILA, MÉXICO

COLEGIO COAHUILLENSE DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

PRESIDENTE: Oscar Flores Tapia
SECRETARIO: Jesús Alfonso Arreola Pérez
OFICIAL MAYOR: Patricia Pérez Hinojosa

MIEMBROS FUNDADORES DE NÚMERO

ACTIVOS

ARREOLA PÉREZ Jesús Alfonso
CANALES SANTOS Alvaro
CÁRDENAS VILLARREAL Carlos
CORDERO MARTÍNEZ Javier
ESPINOSA MIRELES Gustavo
FLORES TAPIA Oscar
FUENTES AGUIRRE Armando
GÓMEZ VILLARREAL Humberto
GONZÁLEZ MILLER Pablo
MONCADA GARZA Arturo
OROZCO MELO Roberto
ROBLEDO LUNA Gabriel (Parras)
SUÁREZ José María
VILLARREAL LOZANO Javier

AUSENTES ☹

BARRERA FUENTES Florencio ☹
BERRUETO RAMÓN Federico ☹
BOSCH PARDO Wilfredo ☹
CAMPOS AGUILAR Casiano ☹
CUÉLLAR VALDÉS Pablo Mario ☹
DÁVILA AGUIRRE José de Jesús ☹
GONZÁLEZ NAÑEZ Federico Leonardo ☹
GUERRA ESCANDÓN Javier ☹
LEVY AGUIRRE Abraham ☹
MENCHACA HERNÁNDEZ Daniel ☹
RAMOS GONZÁLEZ Ismael ☹
RECIO FLORES Sergio ☹
SÁNCHEZ JIMÉNEZ Melchor ☹
VALDÉS, José de la Luz ☹

MIEMBROS HONORARIOS

CAVAZOS GARZA Israel
REYES AURRECOCHEA Alfonso ☹

CONTENIDO

Noviembre – Diciembre

COAHUILA Y TEXAS, UNA HISTORIA COMPARTIDA ALVARO CANALES SANTOS.	Pág. 5
LA FUERZA DEL NACIONALISMO BENJAMÍN AKZIN.	“ 32
FONDAS Y MESONES DE ANTAÑO DR. PASCUAL ACEVES BARAJAS.	“ 48
MIGUEL RAMOS ARIZPE, DE CADIZ AL CONSTITUYENTE ARMANDO ZAFRA MELÉNDEZ.	“ 57
MADERO OSCAR FLORES TAPIA.	“ 74
LA CREACIÓN DEL NUEVO MUNDO. JULIA ISABEL FLORES DÁVILA.	“ 91
EL HAMBRE DESCUBRIMIENTO DEL SIGLO XX JOSUÉ DE CASTRO.	“ 107
EL PENSAMIENTO MEXICANO EN LA DEFINICIÓN DEL TERCER MUNDO RÉGULO CORTÉS LÁZARO.	“ 120
LA MILITANCIA POLÍTICA MIGUEL A. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ.	“ 135

COAHUILA Y TEXAS

UNA HISTORIA COMPARTIDA

1821 – 1848

Por: *Alvaro Canales Santos*

PANORAMA GENERAL AL INICIO

Coahuila y Texas, al inicio de la Independencia eran los estados mas extensos de la naciente República la que por azares de la política se había iniciado como Imperio, se disfrutaba de una posición estratégica por su vecindad con los Estados Unidos. Nación que ya por aquellos años producía importantes mercancías y demostraba un poderío económico y militar. Las dos provincias incluían en sus territorios extensos sitios aún completamente inexplorados, y los restantes con escasa población. La geografía de la entidad era imperfecta, en 1815 el entonces Comandante General de las Provincias Internas de Oriente, Don Joaquín de Arredondo, había mandado elaborar en la villa del Saltillo un incierto mapa de las cuatro entidades a su mando, a saber: Coahuila, Texas, Nuevo León y Tamaulipas. Ese mapa, a pesar de ser un documento apreciable muestra tan sólo generalidades, con límites imprecisos, vagos y excesivamente cambiantes, sobre todo en lo referente a Texas, ya desde que se había poblado por los franceses la región de la Luisiana, y luego al despuntar el siglo XIX con los norteamericanos ambicionaban poseer aquel inmenso y despoblado territorio.

Durante casi toda la época colonial poco se explotó la minería, a pesar de que la Sierra Madre Oriental atraviesa el territorio de sureste a noroeste, en el resto predominan las llanuras, prevaleciendo en casi todas ellas el semidesierto, con oasis o pequeñas corrientes formando manantiales. En la porción sureste se carece por completo de agua, ya que la falta de ríos la hace la mas árida de la entidad. En el suroeste, por esas fechas, casi despoblado, se localiza la cuenca interior de la Laguna regada por los ríos Nazas y Aguanaval. Todo el noroeste es un inmenso desierto dominado por el Bolsón de Mapimí. En el noroeste se encuentran algunos ríos como el Sabinas, Nadadores, Salado y Candela.

Hacia 1820 se estimaba la población de Coahuila en un poco mas de 42,000 habitantes y las principales poblaciones lo eran: Saltillo, Parras, Viesca, Monclova, San Buenaventura, Nadadores, Cuatro Ciénegas, Santa Rosa (hoy Múzquiz), Río Grande (hoy Guerrero), Nava y San Fernando (hoy Zaragoza), además de pequeñas congregaciones y misiones.

Las comunicaciones tanto al exterior como al interior eran pésimas, había que recorrer largos tramos con malas sendas y caminos de herradura, carentes de agua y poblaciones.

En la entonces provincia de Coahuila no se notaba una economía que llevara a su desarrollo y prosperidad, se vivía, en su totalidad de la agricultura y la ganadería, y todo muy precariamente ya que los ataques de los indios bárbaros eran constantes y feroces, no existía una población que no fuera atacada por lo menos una vez por año. En la entidad, apenas sí existía la industria. En

Parras y Saltillo se fabricaban vinos y aguardientes, en el noreste y centro se producía el azúcar sin refinar por medio de instrumentos primitivos. Telares y obrajes existían como industria familiar en Saltillo, Parras y Patos (hoy General Cepeda). Molinos para obtener la harina de trigo en Saltillo, Parras, Monclova y Santa Rosa, los que sólo molían lo necesario para el consumo interno. En Saltillo y Parras se hacían algunos trabajos de hierro y madera.

Sólo existían escuelas de primeras letras en las principales poblaciones, Saltillo, Parras, Monclova y Santa Rosa, éstas se sostenían con los fondos de las compañías presidiales y por los padres franciscanos.

Existía en la provincia un gobernador político y militar. Este que por lo regular pertenecía a lo último, carecía de una preparación adecuada para gobernar, ya que no contaban con las aptitudes necesarias para el mando político, civil, económico y de hacienda, todo en una vastísima entidad. Desorganizadas también lo eran las corporaciones municipales, se señala que el cabildo tan sólo existía en la villa del Saltillo, ya que en el resto se habían elegido el año de 1820 de acuerdo con la Constitución de Cádiz. En suma como apunta el historiador Alessio Robles: “La provincia de Coahuila era la mas pobre y despoblada de todas las del virreinato al consumarse la Independencia. Los latifundios la habían convertido en un páramo. En cambio, sus habitantes adquirieron una energía singular. Sus luchas constantes con el duro medio geográfico y con los indios salvajes, atenuados siempre a sus propios esfuerzos, y las extorsiones y las trabas de los propietarios de grandes extensiones de tierras, los obligaron a ser previsores, enérgicos, laboriosos y tenaces”.

UN PRINCIPIO SIN CAMBIOS

Por su lejanía, terrenos, economía y población, el estado de Coahuila estuvo alejado por mucho tiempo de la metrópoli, ésta que durante tres siglos era el centro político, comercial, religioso, intelectual y social del país, mantuvo su “status” tradicional igual después de la Independencia. Al formarse el Imperio de Iturbide, poco o casi nada cambió en México, desde luego que en la provincia de Coahuila, la situación continuaba en la misma forma que en la época virreinal. En 1821 se implantaron, de hecho, la normas de la Constitución de Cádiz, expedida en 1812 y aplicada en 1820. Estos decretos que al parecer eran radicales siguieron observando los mismos nombres y las mismas costumbres.

De los mas importantes hemos de observar los siguientes usos que se siguieron aplicando. La esclavitud no se abolió, sino hasta la publicación de la primera Constitución, llamada “Coahuiltejana”. El gobernante siguió siendo el mismo, el coronel Antonio Elosúa, que en 1822 resulto electo para representar a Coahuila como diputado al primer congreso general constituyente. A él le sucedió el también coronel y cubano de origen, Antonio Crespo y enviado desde el centro para gobernar la provincia en marzo de 1823. El latifundio se siguió observando, y los peones que laboraban en las haciendas y ranchos, mas del noventa por ciento de la fuerza trabajadora, seguía en las mismas condiciones, muy bajo el salario, encasillados y en una situación que no tenía fin, ni cambio notable, las deudas se acumulaban de padres a hijos, los hacendados tenían su propia moneda, cárceles y tiendas de raya, además de que parte del miserable salario se entregaba en especie. Los artículos de primera necesidad eran escasos y caros, la falta de manufacturas locales continuaba. Razón de todo esto se observaba en la desigualdad de las clases sociales, unos cuantos sumamente ricos y la gran mayoría vivía en la miseria. Lo que debió de ser una época de cambios no llegó, por lo menos durante el período que sucedió a la Independencia, es decir el primer Imperio.

GOBIERNO Y ESTADO

El efímero y fallido Imperio de Iturbide, a pesar de que convocó a un congreso constituyente, nada hizo por definir las bases de un gobierno, ni mucho menos señalar los límites con los países vecinos esto complicó las cosas en Texas de manera notable. Ciertamente es que si sesionó ese primer congreso y por Coahuila fue representante Don Miguel Ramos Arizpe, pero al entrar en pugna con Iturbide el congreso fue mandado disolver en 1823.

A la caída del emperador Iturbide, en 1823, la llamada Junta Gubernativa convocó a un nuevo congreso, con diputados y senadores el cual habría de expedir la nueva Constitución. A él asistió de nuevo representando a Coahuila Ramos Arizpe, el cual tuvo una destacada intervención en su creación. Como era de esperarse, Ramos Arizpe pugnó por la aprobación de un sistema federal, también en este congreso las distintas provincias de México aprovecharon la oportunidad para establecer un gobierno nacional más satisfactorio a sus intereses individuales y comunes. Para el otoño de 1824, un Congreso Nacional Constituyente había promulgado la Constitución que establecía una república federal: los Estados Unidos de México. La década que siguió, sin embargo, fue de extrema tensión para este experimento federal. A fines de 1835, como veremos después, el sistema fue abandonado, temporalmente, a favor de un gobierno centralizado.

El Artículo séptimo de la referida Carta Magna observaba la creación del estado “Interno de Oriente, compuesto de las provincias de Coahuila, Nuevo León y los Tejas”. Poco después el mismo Constituyente decretaría la creación de las legislaturas estatales, por el mencionado de Oriente correspondían a Coahuila, cinco diputados, Nuevo León, cinco y uno para Texas. También se observaba que la capital sería la ciudad de Monterrey. Esta unión de los tres estados no se llevó a cabo, pues tres meses después un nuevo decreto de 7 de mayo de 1824, separó al de Nuevo León, que en lo sucesivo sería un estado de la federación y formando otro Coahuila y Texas. Los diputados provinciales deberían de ser electos y fueron el mismo número indicado antes para los dos territorios. También se indicaba que la elección de los cinco diputados, se verificaría en Saltillo, por lo que el congreso constituyente cambió la sede de Monclova, la capital de Coahuila y Texas a Saltillo.

Reunidos los diputados de Coahuila y Texas en 15 de agosto de 1824 decretaron el arreglo y organización del gobierno del estado, en éste se contempla: Artículo séptimo, “El poder ejecutivo se depositará provisionalmente en una sola persona, que se denominará gobernador del estado y será nombrado por el Congreso” De acuerdo al decreto anterior resultó electo el coronel Rafael González.

TEXAS, UN PROBLEMA RECIENTE

Desde fines del siglo XVIII se inició la invasión del territorio de Texas por colonos norteamericanos, también en 1818 se establecieron cerca del río Trinidad un grupo de inmigrantes franceses, éstos solicitaron al gobierno español permiso para establecerse, y al no tener respuesta, en marzo del mismo año, 120 colonos se establecieron en el sitio antes mencionado, más tarde se retiraron a vivir en la bahía de Galveston. El 28 de noviembre de 1820, las Cortes Españolas expedieron un decreto que abrió de par en par las puertas de su imperio a todos los extranjeros.

A fines del mismo año llegó a Béjar (San Antonio, Texas) un individuo llamado Moisés Austin. Expresó a las autoridades que hubo de permanecer en la Luisiana después de la venta de esta provincia a los Estados Unidos, y que de acuerdo con lo decretado resolvió trasladarse a Texas con el fin de solicitar permiso para establecerse allí, diciendo representar a 300 familias deseosas de ser Vasallos hispanos. Esta solicitud fue aprobada por el Comandante General de las Provincias Internas, Moisés murió, pero su hijo Esteban siguió con el proyecto, escogiendo tierras para establecer los colonos en la región bañada por los ríos Brazos y Colorado.

Poco después de la consumación de la Independencia mexicana, llegaron los primeros angloamericanos a Texas, encabezados por Esteban F. Austin. Éste viajó a México, dónde Iturbide le confirmó el contrato de colonización.

En realidad, en la lejana y rica provincia de Texas comenzaba a formarse un estado extranjero casi independiente, dentro del país, en un inerte territorio de pequeña densidad demográfica, integrada por criollos con muy débiles vinculaciones con México, al que los nuevos habitantes de Texas le habrían de crear un almácigo de problemas y dificultades.

El mismo congreso que decretó la unión de Texas a Coahuila expidió en 1824 la ley federal de colonización. En marzo de 1825, el gobierno del Estado de Coahuila y Texas dio a conocer su ley de colonización, demasiada amplia y generosa, plagada de privilegios para los colonos. Para 1826 el gobierno de los Estados Unidos reiteró al de México sus intenciones de comprar la provincia de Texas, esto aumentó las suspicacias y se decidió el envío del general Manuel Mier y Terán para que estudiara los problemas del lugar y sugiriera medidas para su defensa.

Mier y Terán, después de haber recorrido una buena parte de Texas, redactó un amplio informe al Presidente Guadalupe Victoria, explicándole con vivos colores la amarga realidad texana. Apuntó que la relación entre la población mexicana y la angloamericana era de uno a diez, siendo la preparación de los segundos muy superior a la de los primeros. Además rindió un informe al Secretario de Guerra sobre las medidas militares y políticas para la defensa, recomendaba asimismo la emigración de familias mexicanas, suizas y alemanas y el fomento de las comunicaciones marítimas por medio de puertos.

Sus proposiciones fueron aceptadas, en 1830 prohibiendo la colonización en una basta faja del litoral y de la frontera, pero la inestabilidad de los sucesivos gobiernos mexicanos, por las penurias del erario y porque el espíritu de nacionalidad sólo estaba en embrión, no pudieron realizarse las medidas aconsejadas.

CONSTITUCIÓN Y CONTROVERSIAS

Hubo de elegirse un segundo Congreso de Coahuila y Texas, para que se expidiera íntegra la Constitución del estado. El suceso tuvo lugar en Saltillo el 12 de marzo de 1827, siendo por esto uno de los diversos estados de la federación mexicana que tardó mas en promulgar su Constitución. Ya para entonces era gobernador del Estado José Ignacio de Arizpe.

Entre otras cosas se observaban los siguientes artículos: La soberanía del estado, la comprensión y división territorial, la religión católica como oficial, la abolición de la esclavitud, y la ya mencionada ley de colonización.

Antes, en 1 826, un grupo de anglosajones se sublevó cerca de Nacogdoches, tratando de crear la República de Fredonia, siendo reprimidos por la milicia de Coahuila.

Ese mismo año se fundaron en 30 de mayo la villa de Santa Rita de Morelos y el 26 de julio la villa de San Juan de Mata de Allende. También por medio del Congreso se concedió a la Villa del Saltillo el título de Ciudad, con el nombre de Leona Vicario y al pueblo inmediato de San Esteban de Nueva Tlaxcala se le cambio el nombre por el de Vilialongín.

Por esos años se practicaron censos en las respectivas poblaciones del estado de Coahuila y Texas, por ejemplo en el de 1831 se observa que a Coahuila correspondían 69,666 y a Texas 9,1 33, en las municipalidades arrojaron los siguientes resultados:

Saltillo y Villalongín.....	26,200
Parras.....	10,347
Austin.....	5,665
Monclova.....	5,573
Álamo de Parras (Viesca).....	5,027
San Buenaventura.....	4,068
Candela.....	2,311
Santa Rosa (Muzquiz).....	2,286
Capellan1a (Ramos Arizpe).....	3,532
Nadadores.....	1,771

y otras 1 0 poblaciones más.

La educación se había incrementado en forma notable, pues existían planteles en 21 municipalidades, con 32 escuelas y 2,134 alumnos. La fuerza de trabajo estaba representada por 9,881 agricultores o labradores, 2,411 artesanos, 7,761 jornaleros, 1,468 arrieros, 928 personas dedicadas al comercio, 49 barberos o sangradores, 16 abogados, 173 militares, 48 empleados estatales o federales, 34 maestros de escuela, 6 boticarios, 42 ecleslásticos, 13 médicos, 3 impresores, 181 mineros y 23 vaqueros. Estadísticas a las que seguramente les faltan datos.

El 6 de abril de 1830 el congreso general aprobó una ley por la cual se pretendía proteger el territorio de Texas de invasiones extranjeras, al mismo tiempo, se autorizaba al ejecutivo para que enviara reclutados a presidiarios para ocuparse de las labores de construcción de fortificaciones, poblaciones y caminos. En el artículo 11 se señalaba la prohibición a los colonos angloamericanos a introducirse a esas tierras, además de otorgar todas las facilidades al alcance para las familias mexicanas que quisieran instalarse en Texas.

La “mexicanización” de Texas, fracasó los gobernadores de los estados convocados, poco o ningún caso hicieron, el mismo gobierno de México no otorgó el apoyo prometido. El encargado de la acción, el general Mier y Terán, pronto comprendió que las acciones fueron negativas y en vez de conjurar el peligro de contrarrestar la colonización angloamericana, sólo sirvió para ahondar divisiones, hacer surgir recelos y suscitar desconfianzas entre los habitantes de aquella lejana y dilatada provincia.

Para complicar mas la situación, apareció en escena el funesto general Antonio López de Santa Anna, el cual inició en 1832 una revuelta en varios estados, del resultado toma el poder un

general santanista y envía un militar a Texas donde reprime varias de las acciones comerciales de los colonos texanos. Estos recibieron en junio del mismo año apoyo de militares que apoyaban a Santa Anna y atacaron varias guarniciones militares a las que derrotaron completamente. Los destacamentos se encontraban en Anáhuac, Nacogdoches y Brazoria, con estas acciones militares y la anarquía que imperaba en todo el país, Texas quedó completamente en poder de los colonos angloamericanos.

CAPITAL ITINERANTE

Durante los primeros años de la época independiente el recién formado estado de Coahuila y Texas mostró una absoluta desorganización, muestra de ello fueron los cambios de sede en su capital. Durante casi toda la época colonial el estado de Texas, en realidad, había sido una dependencia política de Coahuila con capital en Monclova. Unas veces gobernadas las dos provincias por un mismo funcionario, y otras con gobernantes distintos.

Mientras tanto la villa del Saltillo durante el mismo lapso, pero por mas tiempo, perteneció en su jurisdicción a la gobernación de la Nueva Vizcaya, pasando a la provincia de Coahuila el año de 1787.

Al consumarse la independencia, Texas tenía su gobierno y Coahuila seguía teniendo como capital a la ciudad de Monclova.

Es Don Miguel Ramos Arizpe, el que inicia las controversias, en 1822 obtiene de la Junta Superior Gubernativa se traslade a Saltillo la capital de las cuatro provincias internas y la sede de la diputación provincial las autoridades de Nuevo León protestaron y las cosas volvieron a su estado anterior.

El primer Congreso Constituyente, del cual era diputado Ramos Arizpe representando a Coahuila, decretó en 7 de mayo de 1824 que Coahuila y Texas formaran un solo estado con capital en Saltillo. En esto se notaron las gestiones e influencia de Ramos Arizpe en el referido congreso.

Dirigiéndose Ramos Arizpe a dicho Constituyente, decía que Saltillo aventajaba a Monclova, por su: “mayor población, mayor riqueza actual, las mayores luces y mayores comodidades, cargan las contribuciones... Monclova está muy lejos (sic)... es el de mayor calor”.

Así, el Congreso y el Gobierno del Estado quedaron solamente instalados en Saltillo en 15 de agosto del mismo 1824.

Al parecer los diputados del norte y centro del estado reunidos con los texanos, éstos incluso la solicitaban mas al norte de Monclova, “para remedio de sus padecimientos”, votaron por la traslación de la capital, de Saltillo a Monclova, en lo que, “Al fin, estas pugnas de campanario que suscitaban enconados aplazamientos y muy hondas divisiones...” Sin embargo, no se dio un cumplimiento total del decreto y el Congreso se siguió reuniendo en Saltillo, todavía en 1829 sesionaba en dicha ciudad.

Ahora con el apoyo de los diputados de la región de Parras y una vez mas en 9 de marzo de 1833 se volvió a decretar el cambio de capital de Saltillo a Monclova, y se hizo efectivo y una vez mas Ramos Arizpe, ahora Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos, volvió a protestar ante

las altas esferas del gobierno general, a tal grado que calificó a la administración estatal radicada en Monclova de “texana”.

El país empezaba a sentir la presencia de Santa Anna, al cual se había desconocido como Presidente de la República, por: “haber sumergido al país en el caos mas espantoso de confusión y desorden...” Santa Anna volvió al poder y desde enero de 1835 inició sus gestiones para implantar el régimen centralista.

El Gobierno del Estado y el Congreso, instalados en Monclova fue desconocido por los vecinos de Saltillo, nombrando para ello un gobernador sustituto en la persona del licenciado José María Goribar. Todo este revoltijo de planes, pronunciamientos, desconocimientos y nombramientos vino a desembocar en luchas armadas entre vecinos de Saltillo y Monclova. En el mismo 1835 es nombrado gobernador del estado Rafael Eca y Múzquiz, el que, “entró a gobernar con poderes discrecionales y trasladó la sede de su gobierno a la ciudad de Saltillo”.

TEXAS APROVECHA DESORDEN

Eca y Múzquiz había sido designado gobernador por el desconocimiento y prisión a que había sido sometido don Agustín Viesca, que ocupaba el mismo puesto. Ante esto un grupo de colonos texanos se pronunciaron en favor de Viesca y contra el gobierno general. No todos los habitantes de Texas apoyaron esta actitud, pues deseaban la paz “y condenan los actos y conducta de un grupo de individuos.....”.

Al mismo tiempo en una junta presidida por el jefe político del departamento de Brazos, se hizo la declaración de que la separación de México ni era deseada ni convenía a los intereses del pueblo. Sin embargo, una ola de rumores invadía el territorio texano, se decía que el gobierno de México había ordenado una invasión militar con el fin de expulsar a todos los angloamericanos. Esto acrecentó los temores de los texanos con la llegada de tropas mexicanas. Aún así los ánimos estaban divididos, unos deseaban la paz y otros la guerra.

Hubo un factor mas importante que atizaba los ánimos de los texanos, y al parecer fue el contundente en la busca de la independencia de la provincia. Como hemos apuntado los Estados Unidos en su afán expansionista habían hecho ofertas al gobierno mexicano por el territorio texano. Pero en la porción nortea de obraban además fuerzas e influencias distintas de las diplomáticas. La concesión otorgada a Austin para que 200 familias norteamericanas colonizaran una de las zonas mas fértiles de Texas, creció hacia 1835 en mas de 25,000 personas, entre hombres libres y esclavos.

Hubo otro descontentos al abolirse la esclavitud en México; pero la renuencia a aceptar esta orden fue tan vigorosa en Texas, que dicha provincia quedó exenta del decreto.

La esperada rebelión llegó y desde Saltillo se concentraron tropas para la “campana de Texas”, esas fuerzas eran de varios cientos de soldados que venían desde el centro del país, reunidos por el sistema de leva, “y todos ellos desnudos, descalzos y sumamente debilitados por la fatiga de tan larga marcha”. Desde luego que los oficiales seguían la misma rutina que los políticos mexicanos marcharon hacia el norte con una lentitud desesperante y una serie de órdenes y contraórdenes, que implicaban desorganización y trastorno. Las hostilidades se rompieron con Texas en octubre de 1835, en la población de González una fuerza de colonos derrotó a un grupo de soldados presidiales. En noviembre del mismo año se formó un gobierno, que

preconizaba el regreso de la Constitución de 1824 al federalismo y la desaparición del centralismo. El mismo gobierno nombró un jefe de armas y un consejo que saldría a Washington en busca de ayuda norteamericana.

Después se sucedieron batallas y escaramuzas, el principal de ellos cuando cerca de San Antonio, los texanos derrotaron a las tropas de línea del general Martín Perfecto Coss, el cual tuvo que refugiarse en la misma población de San Antonio, le pusieron sitio y a mediados de noviembre los rebeldes recibieron refuerzos de Luisiana y Misisipi. Con esta ayuda se decidió atacar la plaza en 5 de diciembre, se combatió sin tregua durante varios días y a pesar de que llegaron “refuerzos” mexicanos, estos tuvieron que capitular el 11 de diciembre y retirarse a territorio mas allá del Río Bravo. Con esta partida del general Coss no quedó un solo soldado mexicano mas allá del río Nueces.

MARCHA TORPE Y FATAL DE SANTA ANNA

Mientras tanto en México se hacían especulaciones por recuperar y “castigar a los colonos de Texas”. Preparó su marcha desde la ciudad de San Luis Potosí, en donde se concentraron tropas de soldados bisoños e inexpertos, además de mal equipados y armados. Esto obedecía a que el gobierno federal no le enviaba fondos para el sostenimiento de su ejército.

La marcha se emprendió por brigadas desde la capital potosina el 22 de diciembre, Santa Anna llegó a Saltillo en la noche del 5 al 6 de enero de 1836. Permaneció en la ciudad hasta el 1 de febrero, seguramente buscando vituallas y equipo para la tropa, pues se tienen noticias de que en los pueblos de Coahuila se recaudó a manera de “préstamo forzoso”, la totalidad de los alimentos, carros y bestias de carga y montar. De Saltillo salió el 2 de febrero, llegando a Monclova unos días después. El ejército de operaciones hacía una famélica fila de hombres, bestias y la impedimenta de mujeres y niños. Cerca de la Hacienda de Hermanas los tornó una fuerte nevada. En condiciones penosas llegaron a orillas del Río Bravo en 12 de febrero, llegando el 22 a San Antonio, de donde se posesionó un día después.

En las afueras de la referida población se encuentra una especie de fortificación llamada de El Alamo, en dicha construcción se habían hecho fuertes los rebeldes texanos. Se les intimó rendición y ante su negativa el general Santa Anna decidió tomar el sitio por asalto. El lugar lo defendían 189 elementos y los asaltantes rebasaban el millar de soldados.

El ataque se inició el 25 de febrero y después de algunos leves tiroteos los superiores mexicanos comprendieron que sería decisivo un ataque violento de la infantería apoyada por la artillería.

El asalto fracasó, pero el 4 de marzo llegaron refuerzos mexicanos, con lo que el total de los asaltantes ascendió a 5,000 hombres de las tres armas. Entonces se decidió un ataque masivo con todas las fuerzas.

A las 4 de la mañana del 6 de marzo, con todas las fuerzas de inició el ataque. Los asaltantes no recibieron la protección de la artillería pesada, y una lluvia de balas de los defensores hicieron grandes destrozos en las columnas asaltantes. A base de grandes pérdidas al fin penetraron los mexicanos, los defensores se parapetaron en la capilla que estaba en el interior. Se terminó hasta el último de los texanos la bayoneta calada y toda la fortaleza quedó dominada en una serie de sangrientos combates que duró una hora.

COMO SE PERDIÓ TEXAS

Uno de los generales de Santa Anna, José Urrea, con fuerzas que formaban soldados de línea llegó a Texas a fines de enero, de inmediato se concretó a combatir a los rebeldes en el este del territorio. Urrea obtuvo varias y estratégicas victorias que aminoraron en mucho la moral de los texanos, su sistemática persecución le rindió buenos frutos y parecía que se iba a escarmentar a los rebeldes. Sus triunfos mas relevantes fueron obtenidos en San Patricio, Agua Dulce y Goliad.

Entre marzo y abril Santa Anna recibió mas fuerzas que le vinieron a dar seguridad de su triunfo, parte de su campaña incluía el incendiar y destruir poblaciones, además de la ejecución de prisioneros de guerra. Todo esto no amilanó a los rebeldes y en partidas pequeñas seguían resistiendo la cruel campaña de aniquilamiento que se emprendió contra ellos.

En la mediodía del 21 de abril de 1836, las fuerzas de Santa Anna quedaron aisladas del resto de sus tropas, acampando el general a orillas del río Brazos en un lugar conocido como San Jacinto. Cerca del lugar los acechaban los soldados de Sam Houston, los que al darse cuenta que la mayoría de la tropa mexicana sesteaban o estaban descuidados los atacaron tan vigorosamente que la mayoría de los nacionales quedó muerto, herido o dispersado por el pánico. El combate duró escasamente dieciocho minutos. Santa Anna logró huir, pero al día siguiente fue capturado cerca del lugar y obligado a firmar los llamados Tratados de Puerto Velasco el 30 de mayo de 1836, firmó los acuerdos como Presidente de la República Mexicana, reconociendo la Independencia y Gobierno de Texas, además de otros convenios favorables a los triunfadores.

CONTINUA EL CENTRALISMO

Llamado como Departamento, el estado de Coahuila se vio gobernado varias veces por individuos enviados por el gobierno general en el período que va de 1836 a 1846. En este lapso, en 1838, se aprobó la instalación en Saltillo de un Colegio de enseñanza media superior. Se sobrevino como una avalancha la invasión de los indios bárbaros lipanes y comanches.

El mas grave de los enfrentamientos entre vecinos de Monclova y Saltillo ocurrió el 15 de enero de 1839, cuando se pronunciaron los primeros, descontentos porque la capital continuaba en Saltillo. El día 21 los sublevados atacaron la capital y contenidos por tropa de línea en El Calvario tuvieron 17 muertos, 38 heridos y 66 prisioneros. Entre 1838 y 1841 se pretendió crear la República del Río Grande, los promotores esgrimían el regreso del estado federal. Se formaron cuerpos militares con voluntarios de los estados de Coahuila, Nuevo León, Texas y Tamaulipas. Prominentes políticos de esos cuatro estados se reunieron en Laredo, Texas. Allí ubicaron a su capital y se nombraron autoridades. Atacaron y tomaron varias poblaciones de las entidades mencionadas, pero fueron sometidos al fin en Saltillo en el otoño de 1841.

A principios de 1841 se generalizaron los ataques de los bárbaros en las poblaciones de Coahuila. El mas importante de ellos ocurrió el 10 de enero de dicho año, cuando una gran fuerza que venía de depredar en el centro del estado intentó atacar la ciudad de Saltillo. Se organizaron varios vecinos, logrando rechazar a los invasores, no sin pérdidas de parte de los saltillenses.

El mismo año la familia coahuilense Sánchez–Navarro logró comprar las propiedades del marquesado de Aguayo, al reunir los dos latifundios se logró formar la mas grande propiedad de tierras en manos de una familia en la historia. Con esta compra y la fortuna que poseían los Sánchez Navarro adquirieron un gran poder en la entidad.

En este período se sucedieron las incursiones bélicas y de bandidaje entre Coahuila y Texas. En una de ellas el general mexicano Rafael Vázquez logró posesionarse de la ciudad de San Antonio. Los texanos respondieron con incursiones en las poblaciones fronterizas.

UNA INJUSTA INVASIÓN

En la primavera de 1845 el gobierno de los Estados Unidos, decidió anexionarse la República de Texas, con esto se iniciaba, de hecho las pretensiones de aquel país por hacerse de los estados que estaban situados al norte del Río Bravo y pertenecían a México.

El Presidente del vecino país James Poik hizo intentos ante el de México a fin de adquirir por compra los actuales estados de California, Arizona y Nuevo México, al fracasar en sus gestiones, envió al general Zacarías Taylor, al frente de más de 4,000 elementos de tropa, con el fin de “revisar los límites”, de Texas con México. Aquella época aún no se habían definido con precisión los límites, pero era un hecho que se marcaban en el río Nueces.

La tropa de Taylor invadió ese territorio y aunque el gobierno mexicano le advirtió su violación, siguió adelante. Se enviaron fuertes destacamentos a la región norte de Tamaulipas y lo inevitable, pero esperado por los Estados Unidos sucedió, la tropa mexicana atacó a los yanquis, por lo que el presidente Poik y el Senado de aquel país declararon la guerra a México el 11 de mayo de 1846.

Se combatió en Palo Alto, La resaca, Monterrey, perdiendo estas acciones los nacionales.

Mientras tanto se invadió territorio mexicano por Coahuila y Chihuahua y a principios de 1847 el noreste estaba en posesión de los norteamericanos.

En febrero 22 y 23 se combatió en el campo de La Angostura, a ocho kilómetros al sur de Saltillo. El choque fue violento y aunque los mexicanos al mando de Santa Anna triunfaron, el general en Jefe de los mexicanos ordenó la retirada al día siguiente. Con esto se abrió prácticamente todo el territorio a los invasores. También se penetró por Veracruz, culminando con el triunfo total de los norteamericanos en septiembre del mismo 1847.

La guerra fue para México, sólo infortunios y reveses. Por dondequiera, la mejor organización técnica, la aptitud militar y el hábito de triunfo de los yanquis aplastaron toda oposición. Ahí se pagaron con premio las imprevisiones, los errores y las torpezas que afligían la vida política de la república desde la Independencia.

Todo terminó con el Tratado que se llamó de Paz, Amistad y de Límites, que se firmó en la Villa de Guadalupe Hidalgo el 7 de febrero de 1848. Con éste, Coahuila perdió otra gran porción de su ya mutilado territorio.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ALESSIO ROBLES, VITO:

Coahuila y Texas en la Época Colonial; México, 1979.

Coahuila y Texas, desde la Consumación de la Independencia hasta el Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo; México, 1979.

ALBA, RAFAEL:

Coahuila, Reseña Geográfica y Estadística; México, 1909.

BALBONTÍN, MANUEL:

La Invasión Americana, 1846—1848; Mexico, 1958.

BARKER, EUGENE C.

The Life of Stephen F. Austin, Founder of Texas, 1793—1836; Austin Texas, 1961.

BERLANDIER, LUIS y CHOWELL, RAFAEL:

La Comisión de Límites, Diario de Viaje; Monterrey, 1989.

BUSTAMANTE, CARLOS MARÍA DE:

El Gabinete Mexicano, México, 1842.

Constitución Política de Estado Libre de Coahuila y Texas, Leona Vicario (hoy Saltillo), 1829.

FILISOLA, VICENTE:

Memorias para la Historia de la Guerra de Texas; México, 1848—1849.

GARZA GARCÍA, COSME:

Prontuario de Leyes y Decretos del Estado de Coahuila de Zaragoza, Saltillo, 1981.

PEREYRA, CARLOS:

Texas, la Primera Desmembración de México; Madrid, 1920.

PRICE, GLENN W.:

Los Orígenes de la Guerra con México, México, 1986.

SÁNCHEZ NAVARRO, CARLOS:

La Guerra de Texas, Memorias de un Soldado; México, 1963.

SEPÚLVEDA, CÉSAR:

Historia y Problemas de los Límites de México; México, 1954.

TORO, ALFONSO:

Biografía del Ilustre Coahuilense Don Miguel Ramos Arizpe; Saltillo, 1919.

LA FUERZA DEL NACIONALISMO

Por: *Benjamín Aktzin*

La existencia de grupos étnicos, cuyos miembros presentan similitud y coherencia suficientes entre ellos y diferencias suficientes respecto a los miembros de otros grupos para garantizar un reconocimiento objetivo como tal, es un hecho casi universal de la historia desde sus principios e incluso precede a la historia escrita.

Las naciones o nacionalidades, en el sentido empleado en este estudio, es decir, grupos étnicos mas que locales cuyas características y mores decisivamente influyen en las estructuras políticas, constituyen un fenómeno casi tan antiguo como extendido. Por otra parte, la conciencia de pertenecer a una nación, unida a una urgencia activa de perpetuar y fortalecer los vínculos nacionales por medios diversos, que incluyen los políticos, es relativamente nueva y menos que ubicua. Fue la excepción mas que la regla, mas una concepción mental de las clases gobernantes o educadas que en un movimiento de masas, hasta principios del siglo XX en Europa e incluso hasta después en el resto del mundo. Es esta concepción mental la que se ha desarrollado desde entonces y se ha convertido en una poderosa ideología, la cual imprecisamente se ha descrito como tendencia nacionalista o nacionalismo.

Al decir esto, no debemos de manera alguna pasar por alto los ejemplos de aparición de nacionalismo en tiempos anteriores entre grupos grandes de poblaciones. Sin ir mas allá de los conocidos fundamentos de sustento de la civilización occidental, debemos una vez mas trazar, esos fuertes indicios del nacionalismo y encontrarlos entre los antiguos judíos y griegos, ya mencionados antes. Se encuentran otros indicios del mismo en Persia, Cartago y la antigua Roma. Durante siglos, las civilizaciones helenística y romana, los imperios romanos y bizantino, la cristiandad y después el Islam, ejercieron una fuerte influencia, integradora y asimiladora; las distinciones étnicas quedaron confundidas en muchos casos y, bajo el impacto de valores que no son étnicos, quedó mas confundida todavía la adhesión al grupo étnico y la urgencia de considerarlo un factor que merece una parte prominente en la formación de la política. Por consiguiente, el nacionalismo declinó sin desaparecer por completo.

PRIMEROS ALBORES DE LA CONCIENCIA NACIONAL

Aproximadamente hacia el siglo X, el nacionalismo empieza a dar señales de haber revivido y empieza a dejar sus huellas nuevamente en los anales históricos. En el Oriente musulmán surgen síntomas de lo que podríamos propiamente considerar una conciencia nacional, persa, árabe y después turca que se expresa no sólo en términos culturales, sino también en términos políticos. En el Occidente cristiano, la división del imperio de Carlo Magno muestra la influencia, entre otras, del factor étnico y a pesar de la intrusión de conceptos rivales feudales y dinásticos, este factor étnico nunca volvió a desaparecer de la escena europea. Por el contrario, cada vez se hizo mas fuerte y contribuyó en gran medida a la transformación de una gran parte de Europa sobre la base de los Estados nacionales predominantemente.

La conciencia nacional empezó a aparecer en el mundo cosmopolita de las universidades medievales y en los concilios de la igualmente cosmopolita Iglesia Católica. La reforma

encontró en el espíritu nacional de algunos grupos étnicos uno de sus apoyos. Entre las iglesias cristianas orientales, algunas (por ejemplo la armenia, la copta, la siríaca) conservaron un carácter étnico, haciendo de la religión un elemento fuerte de apoyo tanto para la nacionalidad como para una conciencia nacional sentimental. Otras la rusa, la búlgara, la rumana, la servia desarrollaron en diversos momentos una estructura autocéfala que iba en aumento debido precisamente a que la Iglesia ortodoxa que era la madre no era considerada por los fieles y la clerecía suficientemente cercana desde un punto de vista étnico. El judaísmo a pesar de su teología universalista, apenas se ha apartado de la ruta de la religión monoétnica y esto fortaleció tanto el hecho como el deseo de una coherencia étnica entre los judíos, aunque las aplicaciones políticas inherentes a este punto de vista se convertían principalmente en canales místicos y escatológicos.

Ciertos conflictos armados de larga duración, tales como la serie de guerras entre los cristianos y los musulmanes en España, entre los rusos y sus vecinos en el Oriente, en el Sur y el Occidente, y la guerra de Cien Años en toda Francia, contribuyeron en buena parte a hacer surgir la conciencia nacional entre los interesados y fue esta conciencia la que desempeñó una parte importante en la formación de lo que podríamos objetivamente considerar una nación española, rusa, francesa.

EL SENTIMIENTO NACIONAL

De manera similar, el resentimiento de muchos nativos educados de la península de los apeninos, al verse en sí mismos y a los demás de su tipo gobernados por jefes de habla alemana o de habla española, tuvo mucho que ver con hacerlos conscientes de la relativa similitud de los habitantes de las ciudades y provincias de la península y hacerlos querer esas características que tenían en común; fue así como se creó un sentimiento de una nación italiana y la nación misma, fuera de lo que podía haberse desarrollado en un grupo de distintas naciones, tal como ocurrió en el caso de los diversos grupos de esclavos del Sur y del Occidente. Y mientras que en el caso de los españoles y los rusos había, además, el elemento de la diversidad religiosa que daba mas sustancia al contraste entre ellos y sus antagonistas, la conciencia resultante del grupo no fue motivada solamente desde el punto de vista religioso, sino también desde el punto de vista étnico. Los grupos que surgieron del proceso no eran simplemente católicos o griegos ortodoxos, sino también españoles y rusos. En los restantes casos de los franceses y los italianos, el elemento de diversidad religiosa respecto a sus antagonistas no estaba presente, naturalmente. Entonces, nos percatamos de que incluso el supuestamente moderno fenómeno del nacionalismo, la voluntad consciente de ser una nación que precede a la existencia objetiva de una nación, tiene precedentes importantes en el pasado.

El humanismo y el Renacimiento, seguidos por las doctrinas cercanas del liberalismo, el racionalismo y el utilitarismo, y, finalmente, por el socialismo, ofrecieron todas a Occidente conjuntos de valores, capaces de ejercer un gran atractivo. Cada una de ellas centraba su atención sea sobre el individuo o sobre un grupo diferente y mas amplio, de una mera nación, reduciendo así la preocupación por el fenómeno nacional y apartándose de su valor.

EL NACIONALISMO COMO VERDADERO MOVIMIENTO DE MASAS

Desde principios del siglo XIX, el nacionalismo ha crecido tremendamente en el mundo, desarrollándose desde un credo mantenido principalmente entre una parte de las minorías selectas, sociales en un ámbito no muy grande del mundo junto con otros credos mantenidos por ellas, hasta la postura de un verdadero movimiento de masas que precipitó en él a la mayor parte del mundo. Los observadores pueden estar en desacuerdo respecto a lo deseable que pueda ser o no el nacionalismo, pero no puede negarse su fuerza: La mayoría de los cambios importantes que han ocurrido en el mapa del mundo en el curso de los últimos ciento cincuenta años y la mayoría de los nuevos estados que se han formado durante este período, deben adscribirse en gran parte a su influencia.

El principio de las nacionalidades, es decir, el principio según el cual cada nacionalidad tiene una pretensión válida a ser un Estado, el una transición que puede ser y ha sido lograda, en unas cuantas etapas fáciles. Es muy plausible que la gente, cuando se le consulta respecto al tipo de gobierno bajo el que quiere vivir, o desee ser gobernada por extranjeros a sus mores ni que se les impongan valores extraños. El pensamiento democrático sirve así para reforzar el nacionalismo donde quiera que un grupo gobernante es étnicamente diferente de la masa de los gobernados y ésta es una situación con que se ha enfrentado una parte muy apreciable de la raza humana en los últimos siglos.

Como resultado de estos desarrollos, la conciencia de la propia nacionalidad asumió en el mundo occidental el carácter de un fenómeno permanente y de masas mas que de un fenómeno esporádico y aislado y se le unió cada vez más, con la atribución de un valor positivo, a la preservación de esa nacionalidad tanto en la esfera cultural como en la política. La Revolución francesa, al haber llevado la idea democrática hasta un punto culminante; el de las conquistas napoleónicas, con su intento de sujetar nuevamente a varias nacionalidades europeas a un gobierno extraño, desencadenó una reacción violenta. La resistencia a este intento se basa, por lo que se refiere a la masa de las poblaciones extrañadas y especialmente a sus estratos educados, no sobre el viejo principio de la legitimidad sino sobre el nuevo principio conocido ahora como nacionalismo.

EL NACIONALISMO MODERNO, EXTENSIÓN DE LAS IDEAS DEMOCRÁTICAS

Por consiguiente, el nacionalismo moderno aparece primero como una extensión de las ideas liberales y democráticas y como su aplicación, mas allá del individuo, a todo el grupo étnico con que el individuo mismo se considera unido.

Cuando la democracia liberal requiere una estructura política en donde el individuo junto con sus iguales, determina el régimen bajo el cual ha de vivir y espera que tal régimen le dé las mejores oportunidades para su expresión propia que sean congruentes con otros fines establecidos de la comunidad, el nacionalismo añade el requerimiento de que el conjunto total de los individuos que constituyen un grupo étnico y cultural reciba colectivamente un derecho similar, también esperando que el régimen resultante ofrezca las máximas oportunidades para la expresión propia y el crecimiento de aquellos valores que los miembros del grupo tienen en común, es decir, los valores nacionales. El alto gobierno democrático se convierte en autodeterminación nacional y la libertad se transforma en libertad nacional. En este contexto liberal demócrata, el nacionalismo sigue siendo una idea universalista que pretende que la autodeterminación nacional y la libertad nacional se apliquen a todas las naciones. Quedando esto entendido, el nacionalismo ha triunfado en la Europa del siglo XIX bajo el nombre de

principio de las nacionalidades. Y fue todavía sobre la base de las mismas premisas que la idea se extendió en las recientes décadas al Medio Oriente y a las zonas coloniales de Africa, Asia y Oceanía y a las regiones no autogobernadas de América y las Indias Orientales.

EL NACIONALISMO EN LA AXIOLOGIA CULTURAL Y POLÍTICA

Por otra parte, el fuerte hincapié emocional que se hace sobre los valores de la nacionalidad de uno mismo, inseparable de cualquier movimiento con inclinaciones nacionales o movimientos nacionalistas y esencial a fin de superar los obstáculos que se encuentran en el camino, puede terminar distorsionando las aplicaciones universalistas del concepto. Este énfasis que se hace en el punto lleva a los adherentes a un movimiento nacional demasiado a menudo a adoptar la posición de que, en caso de que se desarrollen contradicciones entre los intereses de la nacionalidad de uno mismo y los de otras nacionalidades, estas últimas pueden y deben ser sacrificadas a la primera, sin tomar en cuenta sus méritos relativos.

De la misma manera, la fuerte absorción emocional para hacer progresar los valores nacionales puede tender a hacer a un lado los demás valores extrañados en el transfondo liberal y democrático del movimiento. La libertad del individuo, incluyendo su libertad para elegir y cambiar a sus gobernantes, puede llegar a ser considerada secundaria ante las exigencias de la lucha por la independencia nacional; después, ante las exigencias de mantener la independencia nacional una vez lograda o para solventar otros fines nacionales y, finalmente, ante la rutina y conveniencia de un grupo gobernante que ya está acostumbrado a gobernar sin escrúpulos liberales y democráticos y que ya no quiere que su posición sea cortapisada.

INTENSIDAD Y EFECTIVIDAD DEL NACIONALISMO

Al tratar de identificar los factores que facilitan, o bien la integración nacional, o bien el mantenimiento e intensificación de las características nacionales en las condiciones de proximidad, no nos equivocáramos al atribuir una influencia particularmente importante al elemento de la tensión interétnica. La proximidad por de lleva a la integración, a pesar de todas las influencias contrarias y, a la larga, si medimos el tiempo por siglos, éste parece ser el resultado final y ciertamente lo es si lo medimos por milenios. Pero dondequiera que las tensiones entre los grupos étnicos son fuertes en cualquier momento dado, tales tensiones frenan el proceso de integración y ponen en movimiento un proceso contrario: la conciencia y el antagonismo ante el grupo étnicamente diferente crecen, la conciencia y la obsesión sentimental al propio grupo se intensifican, y en el momento en donde esto conduce a pretensiones políticas generalizadas y sobre una base étnica, nos encontramos con el nacionalismo.

Tanto la intensidad como la efectividad del nacionalismo están muy lejos de estar únicamente determinadas por el hecho de la proximidad y las variedades de la sujeción, discriminación y no discriminación que encuentran los miembros de la nación. Las ideologías, es decir, los amplios conjuntos de valores formulados para la guía de los seres humanos, cuando son corrientes entre miembros de un grupo nacional dado, emplean un papel muy importante en el estímulo o desánimo de reacciones nacionalistas ante estos hechos. Si se acepta ampliamente un conjunto de valores dentro de un grupo de personas que da una importancia central a los vínculos que no sean étnicos —ya sean religiosos, dinásticos, orientados respecto a la clase,

cosmopolita–humanísticos, individualistas, éticos, simplemente materialistas, hedonistas, y así sucesivamente— las relaciones interétnicas que, bajo diferentes circunstancias, pudieron haber llevado a frustraciones agudas, fuertes tensiones y pronunciadas reacciones nacionalistas, tal vez no produzcan estos resultados. Por otra parte, cuando el grupo étnico y sus características se han convertido en los objetos de una valoración fuertemente positiva, las frustraciones incluso menores fácilmente despiertan intensas reacciones nacionalistas. Ahora bien, en la difusión de las ideologías, es sumamente importante la influencia de las minorías selectas, también, puede encontrarse en una gran medida, rastreándolo hasta la influencia de aquellas minorías refinadas que, habiendo sido ellas mismas atraídas a los valores nacionalistas, pudieron extenderlos entre grupos mas grandes. Aquí se encuentra el grano de verdad contenido en el aserto a menudo repetido de los entendidos de la escuela de Acton que se hacen lenguas hablando de la naturaleza artificial del nacionalismo. Sin embargo, lo que no pueden ver es que este tipo artificialidad no es nada excepcional. El mismo aserto podría hacerse del patriotismo del Estado, de la lealtad religiosa, de la solidaridad de clase, de la doctrina democrática, de la moral, del concepto de los derechos inalienables o naturales del hombre, en resumen, de cualquier ideología o filosofía social que en alguna ocasión se hubiese apoderado de cualquier segmento de la humanidad. Únicamente que la ideología del nacionalismo, habiendo empezado su victoriosa marcha después que la mayoría de ellas, ha parecido a ciertos números de adherentes de las ideologías mas viejas y conocidas, una especie de parvenu presuntuoso y algo ilegítimo.

EL FACTOR IDEOLÓGICO EN SU DESENVOLVIMIENTO

El colocar en su apropiada perspectiva el factor ideológico en la marcha del nacionalismo nos ayudará a entender la parte un poco paradójica que el alfabetismo, la educación superior y el avance tecnológico han desempeñado en ese desarrollo. Podría haberse esperado que la educación, una vez que ha sobrepasado la etapa inicial en que centra la atención del individuo mas allá del medio social inmediato y sobre el grupo nacional mas amplio, ampliaría el horizonte del hombre y dirigiría tanto su atención como su lealtad a canales mas universales que los de una simple nacionalidad. Al seguir adelante con este razonamiento, uno podría haber esperado que la minoría selecta educada de una nación llevaría la voz cantante en esta dirección y que estaría sumamente lejos del nacionalismo. mas aun, el mayor avance étnico y los fenómenos conexos de un nivel económico mas alto y de medios de comunicación en masa intensifican los contactos entre los grupos nacionales y ponen bajo el mismo rasero sus características anteriormente descritas ante lo cual uno esperaría que el nacionalismo declinase. De hecho, el efecto de estos factores no es de ninguna manera así de simple. En muchos casos tales manifestaciones pueden en efecto observarse. Algunos de los espíritus directores de la humanidad no han tenido paciencia con ese punto relativamente estrecho de relación de las lealtades humanas que representa la nación y buscaron focos mas amplios, menos divisorios, de lealtad. Posiblemente algo mas de esto ocurra en lo futuro. De manera similar, un ulterior avance en el bienestar económico, en las habilidades tecnológicas, en los medios de masas pueden, de hecho, redundar en una disminución creciente, tanto de las diversidades nacionales, como del valor que se da a estas diversidades. La americanización observable en todo el mundo —incluyendo a los países comunistas— a mediados del presente siglo y el mencionado crecimiento de un espíritu europeo entre las naciones de Europa pueden tomarse como probables precursores de futuros desarrollos. Ello, no obstante, la extensión de la educación y del progreso técnico hasta ahora ha fortalecido mas que debilitado en la balanza las tendencias nacionalistas y la minoría selecta educada ha sido la punta de lanza de este desarrollo. Este ha sido el caso de Europa y actualmente en el caso de Africa y Asia. En efecto, la conquista de

estos continentes por doctrinas nacionalistas ha estado siguiendo la extensión de las normas educativas occidentales y es una parte de la conquista hecha por la totalidad de las ideologías modernas que se han originado en Occidente.

EL NACIONALISMO COMO FUERZA SOCIAL

Cuando el nacionalismo se ha manifestado, su potencia como fuerza social no debe ser medida solamente por aquellos éxitos que ha registrado en competencia con las estructuras estatales no congruentes. También puede percibirse comparándolo con otras fuerzas sociales. También sabemos cuán potente influencia ejerce el interés económico personal en los asuntos humanos y, de hecho, tal interés a menudo toma la delantera sobre las diferencias nacionales como una justificación bienvenida y agranda tales diferencias como un medio para fomentar sus fines. También es un hecho conocido que la depresión intensifica los antagonismos nacionales. Sin embargo, cuando el interés económico propio entra en conflicto con el nacionalismo, este último ha demostrado habitualmente ser el más fuerte.

LA FUERZA DEL NACIONALISMO EN EL SIGLO XX

El proceso más significativo de la formación del concepto de la nacionalidad, tuvo lugar en la Unión Soviética. Los guías de la Revolución rusa para cumplir sus propósitos, no tuvieron reparo alguno en destronar ideas antiguas y generalizadas a un grado tal que hicieron a un lado los derechos del individuo, considerando más propio iniciarse ante el principio de las nacionalidades.

Vemos así que ni la alfabetización de las masas, ni el desarrollo tecnológico, ni la prosperidad capitalista, ni la planeación socialista, han logrado minar la importancia del nacionalismo. Por lo contrario, el nacionalismo nunca ha sido tan franco, tan expresivo como fuerza, como lo es en el siglo XX.

Fondas y Mesones de Antaño

Por: *Dr. Pascual Aceves Barajas*

Los antiguos mesones de México, trasunto de las ventas castellanas (allí en una de ellas conoció Don Quijote a la Dulcinea del Toboso —Aldonza Lorenzo— que era digna de toda alabanza) y precursores de los modernos hoteles, fueron sitios de aprovisionamiento y de reposo distribuidos en los pueblos Y a través de los caminos polvorientos de la Nueva España y del México Independiente y en donde se proveían y tomaban pasaje las diligencias antañonas y los arrieros que marcaron con sus huellas la vida trashumante de nuestra patria. Lugares que representaban un descanso y una meta en el largo batallar y en el luengo camino que debía recorrerse: sitios que significaban un respiro y un yantar nutritivo y unas horas de sueño, menesteres reparadores e indispensables para la ardua fatiga y el cansancio ominoso. ¡Cuántos transitaron con los pies edematosos y sangrantes —los no acostumbrados— y los encallecidos con las asperezas del camino —los habituados— en los senderos ásperos y pedregosos de nuestro México!... Los mesones de antaño enfrente de cuya amplia fachada parecían verse las estampas de los caballos “que en las guijas del zaguán probaban sus herraduras” con sus zaguanes amplios y frescos y sus “pollos” o bancas laterales para que descansaran sus huéspedes; la estampa de su santo patrono o su Virgen predilecta en la parte superior del arco de la entrada, y en una de sus paredes laterales, esta inscripción de hondo fervor mariano:

*Nadie atraviere este umbral,
sin que afirme con su vida
que María fue concebida
sin la culpa original*

En un ángulo de los techos de los soportales, los nidos de los murciélagos con su olor penetrante, sus chillidos monótonos y sus vuelos crepusculares; en otro ángulo los nidos de las poéticas y primaverales golondrinas y en algunos, acaso, sus panales de abejas. En su portón una aldaba en forma de mano de hierro o de argolla y tras del portón varias estampas de santos, un ejemplar de La Magnífica y sus palmas benditas el Domingo de Ramos para la preservación de las tempestades. En la pared frontera la clásica advertencia de que el mesón estaba abierto de las 5 de la mañana a las 10 de la noche. Que el encargado no era responsable de los objetos que se perdían si no eran entregados en su propia mano, ni del extravío de animales y de que no se les cobraría piso a las bestias a las cuales se les comprara pastura ahí mismo.; Oh, tiempos inefables de antaño, de vida sencilla, complicada y barata. En un ángulo del zaguán una horqueta amarillenta de palo seco y de tres ramas sostenía una ventruda, opulenta y rezumante olla de barro conteniendo el agua fresca que apagaba la sed anhelante de los peregrinos. Sus soportales en donde se depositaban los adminículos de los arrieros y de los caballeros, sillas de montar, frenos, la carga aligerada de las bestias y los cuartos inhóspitos, fríos, desmantelados de piso terroso, con sus paredes ahumadas por las parafinas encendidas y pegadas en ellas y alguna que otra inscripción recordando una fecha, un nombre, una maledicencia. Su amplio patio brumoso en las madrugadas, alegrado por las saetas jubilosas del canto de los gallos y el ruido de las pezuñas de los animales sobre el enchinado”... (el empedrado) de su superficie y todo en medio de la algarabía de los arrieros compuesta de maldiciones, palabras altisonantes, verbos “Asperos” que llamaba su Señoría Ilustrísimo y toda clase de epítetos no permitidos por las leyes del buen decir y la cortesía. Las horas mas nutridas de rumores y de risas, de voces y de

interjecciones eran las de la carga de la madrugada y la de descarga en la noche. Los mesones de antaño permanecían abiertos de las 5 de la mañana a 10 de la noche. Su segundo patio se componía de la noria con su abrevadero y de los cuartos macheros alineados y tapados con “trancas de madera donde los arrieros y caminantes guardaban sus asnos, sus mulas y sus caballos. Habitantes del segundo patio eran los cerdos, las cabras y los carneros que se nutrían con el maíz que se desperdiciaba de los pesebres y con la pastura que sobraba. En el primer patio en las horas del sol cenital, en las horas luminosas y cálidas del medio día, paseaba su gallardía esa ave de corral que los snobistas han llamado pavo doméstico en contraposición con el pavo real, de polocromadas y vistosas prestancias, Ave doméstica en cuyo temperamento había la mezcla de la vanidad de un político venturoso la fatultad de un nuevo rico, la vacuidad de un tenorio de barriada y el desenfado de un filósofo epicureista, tal vez por la recóndita valorización de la opulencia de sus carnes que es un factor culinario en la mesa de los hombres humildes y de los festines pantagruélicos de los millonarios en la época de Navidad. Con cuanta razón el donoso hai–kai lo describe en esta forma pintoresca y aguda:

*Carcajada inoportuna,
cólera absurda,
¡Montón de plumas!*

Y otro hai—kai de José Juan Tablada compara el pavo real con el largo fulgor de una procesión cívica pasando por un gallinero demócrata. El gallo sultanesco y gallardo que paseaba su presencia en medio de una turba de jacarandosas gallinas que nos hacían recordar la antigua adivinanza “Una señora muy asesorada, con muchos remiendos y ninguna puntada”.

Mesones de Antaño: sitios de reposo y de reunión para trashumantes y peregrinos, donde el huésped les alquilaba a los arrieros y a los caminantes un petate para pasar “una mala noche” y otras veces a los adoradores de Birján, que no respetaban la figura torturada del Santo Cristo que se hallaba guardado en una hornacina del corredor, alumbrado alternativamente su rostro demacrado y sangrante por el parpadeo de una lámpara de aceite. Mesones de Antaño, con su perico verborreico e insolente por la enseñanza del lenguaje de los arrieros y donde se cobraba un centavo por el piso de cada bestia, dos por el alquiler de cada petate y se dispensaba el cobro del piso, de los animales cuando ahí se les compraba la pastura para los mismos. Todo eso, los Mesones de Antaño, las diligencias pintorescas con sus troncos de mulas o de caballos, su cochero fachendoso y su activo sota que atronaba el espacio con los chasquidos de su fusta, han ido desapareciendo con los vehículos modernos de motor, los hoteles lujosos y cómodos y las carreteras asfaltadas. En la ciudad de León a fines del siglo pasado había muchos mesones, varios en la Calle Real de Guanajuato, ahora de Madero, de la esquina del templo de la Paz hacia la Calzada. El mesón de la Calle del Codo, el de Pompa, el que había cerca del Inmaculado, el que había cerca del Obispado, el de la Calle que ahora es Belisario Domínguez, el que había donde hoy está el Hotel México, el del Barrio de San Juan de Dios, el mesón del Salitre, el del Diablito, el de las Pajaritas, el de San Pedro en donde después fue la plaza de Gallos, el de La Libertad, el de las Delicias, el de Jesús María que estaba en las calles ahora de Belisario Domínguez, el del Buen Viaje, el de la Luz, el de San Lorenzo, el del Maguey, el de San Pedro, el del Zapote, etc... Rendían parte todos los encargados de los mesones a la Inspección de Policía a las 9 de la noche. El complemento de los mesones eran las fondas que a veces estaban juntas y otras separadas, como ahora los restaurantes que están paredaños de los hoteles y con sus auxiliares. La clásica fonda de antaño tenía características muy especiales: desde luego el carácter jovial o reseco de sus encargadas, su manera de tratar a sus parroquianos (había gentes amables, llamadas madres para quienes eran sus hijos todos los clientes), la largueza o parquedad para servir, la calidad de sus guisos y sobre todo el señuelo de sus platillos

especiales. Eran los tiempos inefables en que se comía con un real y medio o dos reales. Daban ocho tortillas por un centavo y se vendían en las tiendas de abarrotes un centavo de frijoles, uno de manteca y uno de arroz con garbanzos. Entre semana sólo había caído, frijoles y guisos sencillos, pero los domingos había platillos especiales de pollo, chiles rellenos, lengua guisada, etc. Las gentes ganaban al día 25 centavos. En tiempos de la Dictadura Porfiriana el Jefe Político hacía una visita diaria a los mesones para darse cuenta del movimiento demográfico y de la calidad y conducta de sus huéspedes. En mi pueblo era famosa la fonda de Doña Basilita, del recodo del parián, por la opulencia de sus albóndigas tan sabrosas y tan mexicanas, hechas a base de carne picada de res y de cerdo, arroz, yerbabuena, orégano y una salsa especial de jitomate y ajo; la fonda de Doña Calixtita, famosa por el mole poblano que hacía cada ocho días, cuya fórmula la heredó de su bisabuela y que se caracterizaba por estar preparado con una gran cantidad de manteca y chile molido (del que ponía varias clases) y pensar que ahora vale doce pesos un kilo de chile ancho y nueve pesos un kilo de manteca. Sus platillos de mole vayan cincuenta centavos y eran tan deliciosos como “para chuparse los dedos”. La fonda de Doña Lola cuya especialidad era el jigote, con vísceras frescas y limpias y el champurrado, el atole “josco” (de cáscara de cacao) y el chocolate de metate, con canela y azúcar (un kilo de azúcar para cada kilo de cacao) batido con un gran molinillo de Pátzcuaro o de Paracho movido por las manos ágiles de Doña Lola (de ahí el refrán de menearse mas que un molinillo de fondera). En el verano preparaba un jocoque delicioso que se tomaba con tortillas calientes recién salidas del comal ¡Echenle al Doctor, jocoque, que también le gusta lo agrio! me decían. Había también una fonda pintoresca y amable, la de Zenón, anunciada pomposamente “corno fonda de segunda pero con servicio de primera”, con sus mesas cochambrosas cubiertas con un hule deteriorado, sus sillas que se quejaban bajo el peso de los clientes, ahumada desde la puerta de entrada hasta la chimenea o campana del fogón, sus platos deteriorados de loza vidriada de Guanajuato o de Guadalajara, por el uso excesivo y que justificaba el antiguo refrán de estar como plato de fonda: “bien fregado y boca abajo” ...su perico parlanchín que invitaba a los clientes a pasar y que a cada momento daba las órdenes imaginarias de un constante fusilamiento. ¡Preparen, apunten, fuego!..... trrrrr..... Zenón, el dueño de la fonda, flaco, cenecio y muy amable con la clientela (no hay gavilán gordo, burro calvo, ni coyote barrigón, le decían los maledicentes) tenía la mala costumbre de repetir en voz alta y ante el asombro de los clientes que se pasmaban o maravillaban de la parvedad o de la glotonería del comensal, la lista de sus platillos: Un caldo de zorra, veinticinco centavos, un plato de arroz, tanto; una sopa de letras, tanto, una orden de carne de puerco con chile, tanto, unos frijoles con epazote, tanto, dulce, café de garbanzo y una horchata o pepitas de melón, tanto; total: dos pesos treinta centavos, ¡Sale!

En estas fondas de antaño se comía abundantemente y a bajo precio, pero ahora los precios son prohibitivos en los restaurantes y la gente se va a comer al Mercado con menos higiene y con una baratura ilusoria. Los sábados, Zenón vendía dos damajuanas de pulque, una de blanco y otra de curado (damajuana: medida de volumen igual a cuatro galones y medio. Diecisiete y medio litros). En las fondas modestas iban a pasar antaño los desvelados por haber actuado toda la noche en el templo de Birján en medio de albuces y tresillos y los pacientes de gastritis por sus intemperancias y a los cuales se les ofrecía su plato de menudo (o pancita Luis XV) con mucho picante y que acababa con sus malestares y con sus síntomas torturadores.

MIGUEL RAMOS ARIZPE

DE CADIZ AL CONSTITUYENTE DE 1824

Por. *Armando Zafra Melendez*

En diciembre de 1810, Hidalgo decidió contestar a los cargos de herejía que le habían sido formulados por la Inquisición, aprovechando esta oportunidad para referirse a la forma de gobierno que, en su concepto, habría de sustituir al gobierno colonial: Establezcamos —dijo el cura de Dolores— un gobierno que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino, que teniendo por objeto principal mantener nuestra santa religión, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas a las circunstancias de cada pueblo... En ese mismo mes, de ese mismo año, se embarcaba en Veracruz Miguel Ramos Arizpe diputado de la provincia de Coahuila, una de las cuatro Internas de Oriente para asumir la representación que le había conferido el Ayuntamiento de Saltillo, ante las Cortes de Cádiz.

GÉNESIS DEL GOBIERNO AUTÓNOMO PARA LAS PROVINCIAS

Nació Ramos Arizpe en el antiguo valle de San Nicolas de la Capellanía, tierra con fama de hombres fuertes, austeros y tenaces. Clima riguroso, paisajes imponentes, adustos, de vigorosas líneas y contrastes; el medio geográfico y la lucha casi cotidiana contra la hostilidad de los grupos nómadas, imprimió a los habitantes del norte de la Nueva España —al decir de Humboldt— cierta energía, cierto temple particular y la verdad es que don Miguel requirió de tenacidad para llegar a obtener esa designación, vista la animadversión que le profesaba el obispo de Linares, Primo Feliciano Marín de Porras, a cuenta de la cual se vio reducido al desempeño de modestos curatos en lugares apartados, no obstante que por sus estudios llegó a obtener los grados de licenciado y doctor en Cánones. Requirió también Ramos Arizpe de temple y energía no sólo para defender la posición y las ideas de los diputados americanos, sino también para delinear y proponer las bases de un gobierno autónomo para las provincias, justamente cuando España luchaba por apagar el movimiento desencadenado por Hidalgo.

La actuación de Miguel Ramos Arizpe en las Cortes de Cádiz fue brillantísima —comenta Alessio Robles en su apunte biográfico— En los debates de la Constitución y de diversos reglamentos y leyes, sostuvo con entereza los derechos de América, y este celo y actividad hicieron que al faltar algunos de sus colegas, por muerte, ausencia o enfermedad, le dejaran encomendadas las representaciones de sus respectivas provincias. Sus discursos, claros y concisos iban directamente al fin que proponía con argumentación fuerte, clara y sólida y de ellos pueden deducirse sus ideas políticas, de las cuales se reseñaran las principales.

En el capítulo del proyecto de Constitución que determinaba quiénes tendrían la ciudadanía española, el artículo 22 disponía: a los españoles que por cualquier línea traen origen de Africa, para aspirar a ciudadanos les queda abierta la puerta de la virtud y del merecimiento; y en su consecuencia, las Cortes podrán conceder carta de ciudadano a los que hayan hecho servicios eminentes a la patria o a los que se distingan por sus talentos, su aplicación y su conducta, bajo condición, respecto de estos últimos, de que sean hijos de legítimo matrimonio, de padres ingenuos, de que estén ellos mismos casados con mujer ingenua y avecindados en los domicilios de España y de que ejerzan alguna profesión, oficio o industria útil con un capital propio, suficiente a mantener su casa y educar sus hijos con honradez.

Ahora bien, al iniciarse la colonización de la Nueva España se trajeron los primeros negros al país, justificando su superioridad física respecto del indígena y en alguna medida, en las voces proteccionistas para aliviar los duros trabajos a los que estaba confinado el indio; constituían los negros el grupo inferior de la población colonial y su contribución al proceso de mestizaje generó las castas de sangre africana, considerados infames de derecho, no podían ser admitidos a cargos eclesiásticos y no podían portar armas. Sin embargo, tampoco podía ignorarse que formaban una parte útil de la composición de la población novohispana, pero fue especialmente el espíritu liberal de los diputados de la Nueva España lo que provocó su inmediata intervención de defensa de las castas.

LOS OBJETIVOS DE LA POLÍTICA Y LA JUSTICIA

En su intervención, comienza Ramos Arizpe por declarar que la sanción de este artículo va a decidir, en su opinión, la integridad de la monarquía, expresando que ya los diputados de las Américas habían manifestado su opinión uniforme a favor de las castas; esto es, que se les liberte de la infamia, del envilecimiento y la miseria, quitándoles el obstáculo, de la Ley mas odiosa, haciéndoles capaces de ser todo, aún diputados, obispos y papas, ante quienes no me avergonzaría de hincar la rodilla y recibir sus bendiciones.

Sólo se exige, dice, refiriéndose a una proposición de los mismos diputados americanos que a los descendientes de Africa, por el momento, se les declare, como es de justicia, ciudadanos, que se remuevan las trabas de la ley y se dé a su virtud, buena conducta y merecimientos al realce en lo político y lo moral, sin los muchos obstáculos que tienen para llegar cuanto antes a los empleos de honor. Por principio de justicia y equidad —prosigue hábilmente Ramos Arizpe— los cargos y obligaciones son la medida proporcional de los derechos y México ha venido proporcionado a España en forma constante veinte millones de pesos fuertes por año, a los que debe agregarse las sumas inmensas que una plaga de mandones y extractores de hacienda roba a los contribuyentes, ¿Y sobre quién gravita esta enorme carga de obligaciones?, se pregunta, sobre el labrador, minero o industrioso, manufacturero que son precisamente los que constituyen las castas, que además han sostenido para España con su sangre y sus vastos dominios, como miembros de la milicia y no obstante los hombres odiosos que soportan, las cargas terribles que padecen y la opresión que sufren al extremo de parecer que se intenta extinguir en ello; el germen de la generación, son estas castas los verdaderos pobladores y defensores de las Américas.

La Comisión de Constitución modificó el artículo, pero como esa modificación no resolviera sobre la ciudadanía de los originarios de Africa y por el contrario, en opinión de Arizpe, la empeoraba; intervino nuevamente para presentar una adición puntualizando que el verdadero interés de la cuestión consistía en amalgamar todas estas castas, en constituir una nación, un

pueblo, una familia. La adición propuesta otorgaba la ciudadanía a los que ya hubieran mezclado su sangre por dos, tres o mas generaciones con sangre española y que teniendo la misma religión, usos y costumbres eran ya otros hombres distintos de sus ancestros africanos. La adición fue desechada.

En la parte relativa a los defectos del gobierno de las provincias internas, expresó don Miguel con toda franqueza que en ellas se ha entronizado el mando militar, el primer Jefe, al que se designa como comandante general es un militar, acostumbrado y educado a la disciplina propia de su profesión y éste es el error fundamental del sistema de gobierno: El jefe por su educación y carácter, quiere, naturalmente, obrar según las leyes que sabe y está acostumbrado a hacer ejecutar, y exigiendo, a veces sin pensarlo, del pacífico labrador, del tranquilo ganadero, del artesano industrial, etc., aquella obediencia ciega, aquella ejecución sin réplica, que está impuesto a pedir de sus soldados, viene por último a erigirse en un déspota, causando gravísimos perjuicios a los pueblos de que están libres con un gobierno político que se conformase mas con las leyes civiles y sociales. En estas circunstancias, con qué facilidad puede envanecerse una cabeza con este mando tan absoluto, la riqueza de estas provincias tienta a la virtud mas austera y acaba por rendir a hombres que no siendo muy sabios en materia de gobierno, todo lo pueden en esos mandos absolutos y de una extensión tan enorme.

LA PATERNIDAD DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL EL GÉRMIN DEL FEDERALISMO

Debe tomarse en consideración que el establecimiento de estos dos cuerpos está en consonancia con los principios de nuestro gobierno monárquico y con las circunstancias hallan las provincias, argumentó Ramos Arizpe: el gobierno español no está ya montado sobre principios de una monarquía absoluta, sino moderada, según la Constitución, que dividiendo armoniosamente los poderes de formar las leyes, de hacerlas ejecutar y aplicarlas en las causas civiles y criminales, viene a templar el poder de tal suerte, que jamás se ejerce en lo absoluto, ni por una sola persona ni por unos cuantos individuos, en sus diferentes ramos, sino que una vez separados los poderes, deben éstos ejercer sus operaciones sin chocar entre sí, para darles de este modo un curso expedito; razonando a continuación que si con tanta sabiduría se presentan divididos los poderes en el Gobierno Supremo, no tienen porqué no presentarse igualmente individuos en las provincias.

Por lo demás si la Junta Superior de Gobierno ha de integrarse con vecinos de esas provincias, es evidente que conocerán el carácter de sus gobernados, sus intereses, sus necesidades, conocimiento que en definitiva conducirá al mayor acierto en sus decisiones y que habrá de traducirse en la ejecución voluntaria de sus mandatos, situaciones que son siempre precursoras de la tranquilidad y prosperidad común. Por lo que se refiere al Tribunal de Justicia, no mezclándose en materias de gobierno y colocado en lo interior de aquellas vastas provincias, dará un expediente rápido a la administración de justicia.

Es pues necesario, insiste Ramos Arizpe, el establecimiento en cada provincia, de una junta gubernativa, sugiriendo que se le designara como diputación de provincia, teniendo a su cargo la parte gubernativa y que se cree en cada población un cuerpo municipal o cabildo que responda de todo el gobierno de su territorio. Es probable que don Miguel empleara la palabra diputación en forma deliberada ya que en los debates sobre el reglamento de las provincias, algunos diputados españoles expresaron su temor de que esas juntas seguramente se atribuirían poderes legislativos que eran de la competencia exclusiva de las Cortes, la denominación junta

era susceptible de sugerir la idea de Congreso, en tanto que la de diputación quedaba fuera de esa sospecha. Por tanto Miguel Ramos Arizpe, considerado como el padre del federalismo, quizá pueda reclamar también la paternidad de la diputación provincial.

N.L. Benson estudiosa de esta institución comenta que los diputados americanos veían en ella a una legislatura provincial en ciernes, esforzándose por ampliar sus poderes para que los diputados que las integraran estuvieran en proporción a la población, lo que podía convertirla en una verdadera representación de la provincia; mientras que los diputados españoles la interpretaban simplemente como una junta administrativa, alegando que la representación basada en la población constituía el primer paso al federalismo.

Como quiera, el artículo 325 de la Constitución española de 1812, dispuso que en cada provincia habría una diputación llamada provincia, para promover su prosperidad, presidida por un jefe superior; determinándose sus atribuciones en el artículo 335, algunas de las cuales eran la vigilancia para la buena inversión de los fondos públicos de los pueblos, cuidar que se establecieran ayuntamientos, proponer al gobierno los arbitrios para la ejecución de obras de utilidad común, promover la educación de la juventud, dar parte al gobierno de los abusos en la administración de las rentas públicas, etc., etc.

A la Nueva España le fueron autorizadas seis diputaciones quedando distribuidas en la ciudad de México, San Luis Potosí, Guadalajara, Mérida, Monterrey, correspondiente a las provincias Internas de Oriente y Durango a las Internas de Occidente; con la circunstancia de que al ser restablecida la vigencia de la Constitución de Cádiz en 1820 fueran autorizadas mas diputaciones al grado que a fines de 1823 funcionaban 23. Algunas de estas diputaciones desbordaron sus atribuciones, asumiendo facultades propias de los gobiernos autónomos confirmando, de paso, los temores de los diputados españoles que se opusieron a ellas, pues en esta forma de organización propuesta por Arizpe y defendida, convincente y vigorosamente en su Memoria se encuentra el germen del sistema federal.

El contenido de esa memoria constituye una valiente y adelantada profesión de fe política y social. Muéstrase profundamente civilista, censurando los gobiernos desempeñados por los militares; apuntábase desde entonces federalista sincero y convencido, pidiendo el establecimiento de juntas o diputaciones provinciales; declarábase partidario del municipio libre, solicitando el establecimiento de ayuntamientos elegidos por el libre voto de los vecinos; pugnaba la expedita y recta administración de justicia, indicando el establecimiento de una junta de apelaciones; señalaba la conveniencia de la unidad de mando con la creación de una comandancia o capitanía general para las cuatro Provincias Internas de Oriente.

Para concluir con aquellos aspectos de la actuación de Ramos Arizpe ante las Cortes españolas que se han reseñado conviene comentar también su opinión sobre la libertad de imprenta, manifestada en la proposición que presentó ante esas Cortes para que se pusiera en vigor en México la ley decretada sobre esa materia. Considera que son objetos principales de esa libertad la necesidad de contrapesar la arbitrariedad de los funcionarios públicos, la de ilustrarse a la nación sobre sus derechos e intereses y la facilidad de comunicar por este único medio su opinión y luces al mismo Gobierno; consignando mas adelante que si el hombre al constituirse en sociedad, deposita sus mas sagrados derechos en el gobierno, no es con el fin de sujetarse a una ciega servidumbre, sino para disfrutar mejor de ellos, por lo que se reserva la facultad de sostenerlos cuando las Cortes, el Gobierno o la autoridad pretendan abusar de esos derechos, esa facultad es imprescriptible y no se puede prescindir de ella mas que a costa de la libertad, el

uso libre de la libertad de imprenta representa entonces el contrapeso único de la arbitrariedad de los funcionarios públicos y conducto de la ilustración y opinión pública.

El regreso de Fernando VII al trono pugnado por restaurar el poder absoluto, significó un fuerte golpe para el ala liberal de las Cortes, a las que se trató de corromper con el ofrecimiento a algunos de sus miembros de prebendas y canongías y con amenazas de prisión a los más recalcitrantes. Entre estos últimos figuraba Arizpe, cuya respuesta a la oferta de la Mitra de Puebla es ampliamente conocida: Yo no he salido de mi tierra –contestó– a mendigar favores del despotismo, la misión que se me confió es honor y no granjería.

Por supuesto, fue hecho prisionero en mayo de 1814 y al ser encarcelado por el movimiento de Rafael de Riego en enero de 1820 que restableció la vigencia de la Constitución de Cádiz, dirigió toda su actividad a formar parte de las nuevas Cortes que habían sido convocadas. Finalmente, comprendiendo, dice Alessio Robles, que no le quedaba nada por hacer en España, decidió regresar a su patria en octubre de 1821, once años después de haber salido a cumplir la misión que le encomendara el Ayuntamiento de Saltillo.

A su llegada en diciembre de ese año, encontró consumada ya la Independencia y efectuadas las elecciones para el primer Congreso Constituyente, pero no permaneció inactivo el inquieto coahuilense, tomó partido en contra de Iturbide y se dedicó a combatirlo abiertamente al punto de llegar a negarse a recibir la Cruz de Honor de Guadalupe que le ofrecía el Emperador. Al ser convocado al Segundo Congreso Constituyente, era evidente que sería elegido diputado por la provincia de Coahuila.

El prestigio que le diera su actuación en las Cortes, la simpatía que despertaron las prisiones sufridas, los servicios prestados a la causa de la Independencia, pero especialmente su profesión de fe liberal y su adhesión a la causa del federalismo le valieron la presidencia de la comisión que debería formular el proyecto de Constitución.

Para ese momento, las diputaciones provinciales ya representaban un factor político en la situación del país, su pronunciamiento inmediato a favor del Plan de Casa Mata –que según se dice fue inspirado por Ramos Arizpe y Michelena– pero fundamentalmente los amagos de separación para organizarse en forma independiente, visto que ya contaban con experiencia de gobierno y que, a virtud de las circunstancias se habían hecho cargo por completo dentro de la administración de su territorio, el jefe político se había convertido en el ejecutivo provincial y la diputación provincial o alguna junta había asumido las funciones legislativas; representaban factores que constituían una seria amenaza para la unidad del país y el voto del Primer Congreso Constituyente pronunciándose por el sistema federal, no había sido suficiente para calmar la agitación prevaleciente en las provincias y su temor a la dictadura.

EL NACIMIENTO DEL ACTA CONSTITUTIVA

Desde luego, fue preciso tener en cuenta que la alternativa entre federalismo y centralismo, como forma de organización, era básicamente una cuestión política, puesto que el centralismo fue auspiciado por los partidarios del orden social existente, mientras que los promotores del federalismo trataban de transformar ese orden mediante la descentralización del poder, sin perjuicio de la unidad del país.

Así las cosas y supuesto que las labores de un Congreso constituyente requerían de un tiempo que las condiciones políticas del país no podían aguardar, don Miguel Ramos Arizpe que

encabezaba la comisión encargada de formular el proyecto de Constitución y para entonces, también a los partidarios del federalismo, se dio a la tarea de elaborar en unos cuantos días el Acta Constitutiva de la nación mexicana que contendría las bases de la futura Constitución del país, acta que fue presentada al Congreso el día 19 de noviembre de 1823 acompañada de una exposición de motivos.

En ella la comisión señala la suma inmensa de dificultades en el desempeño de esa tarea y la responsabilidad de presentar un proyecto de Constitución que decidirá la suerte de seis millones de mexicanos, por eso fijando altamente su atención en el estado político de la Nación, creyó de su primer deber poner al Congreso Constituyente la necesidad imperiosa y urgente de dar luego un punto cierto de unión a las provincias; un norte seguro al Gobierno General, comunicándole al mismo tiempo toda la autoridad, actividad y energía necesarias para asegurar la Independencia nacional y consolidar la libertad por modos compatibles con la regularidad de las leyes, y a los pueblos una garantía natural.

Sin embargo, la naturaleza misma de la obra y la necesidad imperiosa de dar vida y salvar de una vez la nación casi disuelta, y ya sin un movimiento regular, los decidieron a tomar la resolución de proponer un proyecto de Acta Constitutiva de la Nación mexicana —sobre la cual podría trabajar posteriormente el constituyente, que diera a las provincias— a los hombres y a los pueblos una garantía firme del goce de sus derechos naturales y civiles que adoptara, en definitiva, una forma de gobierno, y si la situación política no presentara males que exigen un remedio inmediato, comentan, se habrán expuesto con mas detenimiento las razones que decidieron a la comisión a preferir para el gobierno de la Nación Mexicana la forma de república representativa popular federada; no obstante se puntualiza que en el establecimiento de gobierno y poderes de cada estado, no se ha querido sino fijar principios genuinos de la forma de Gobierno General ya adoptado, dejando que los poderes de los mismos estados se muevan en su territorio para su bien interior en todo aquello que no puedan perturbar el orden general, ni impedir la marcha rápida y majestuosa de los poderes supremos de la federación.

Por otra parte, representan divididos los supremos poderes de la Federación, fijando y desarrollando las facultades de cada uno para consolidar y sostener la Independencia y la libertad mexicana, aunque por el imperio de las circunstancias la comisión ha creído su deber conceder al ejecutivo algunas facultades que no tiene en los sistemas centralistas ni en las monarquías moderadas. Además, para hacer justicia a la voluntad general, esto es para que exista una verdadera representación, la comisión propone al Congreso la reorganización de sí mismo, por la convocatoria inmediata de un Senado Constituyente.

SE ADAPTA LA FORMA DE GOBIERNO FEDERAL

En fin, el objetivo primordial de la comisión en la formulación de la Acta Constitutiva, fue dar a la nación un punto de unión general y un apoyo firme en que por ésta salve su Independencia, y consolide su libertad. Proponiendo al congreso algunas resoluciones generales se ha querido también presentar a la nación para que alterne con otras naciones independientes y estreche sus lazos sociales con todo el género humano y decir a los estados de la Federación con toda la franqueza que debe ser propia de quien se dirige a seis millones de hombres que hablan el mismo idioma, que profesan la misma religión y que tienen costumbres semejantes que se les pide de la suma de sus derechos depositados en el actual Congreso cedan a los poderes supremos los necesarios para hacer el bien general, conservando los demás para procurarse su felicidad interior.

La comisión —se concluye con esta exposición— lejos de lísonjearse de la perfección de sus primeros trabajos, sólo se atreve a presentarlos, en un tiempo tan corto, para dar una prueba del vivo deseo que la anima de cooperar a salvar a la Patria con sus desvelos, sus afanes y sus débiles esfuerzos que serían ciertamente inútiles, si no mereciesen el apoyo de las luces y virtudes del Congreso, y de los esfuerzos reunido: de todos los mexicanos.

En síntesis, el proyecto del Acta estableció que la nación adoptará para su gobierno la forma de república representativa popular federada, considera a sus partes integrantes como estados independientes, libres y soberanos en lo que respecta a su administración y gobierno interior, crea el Senado, determinando las atribuciones del Congreso Federal, así como las que corresponden al poder ejecutivo federal. Con pequeñas modificaciones fue sancionada en la sesión del 31 de enero de 1824, constituyendo la primera ley fundamental, del pueblo mexicano. Según Alamán y no obstante su lógica rivalidad política con Ramos Arizpe, el Acta Constitutiva de la Federación Mexicana, por su brevedad y buena redacción merecía haber sido la Constitución de la República.

*Leída durante el
Congreso de Veteranos de la
Revolución reunido en la
Ciudad de Saltillo en
noviembre de 1953.*

MADERO

Por: *Oscar Flores Tapia*

Sólo la gentileza de mi respetable amigo, el Sr. Profr. D. José de la Luz Valdés, Presidente de la Delegación Central Coahuilense de la Unificación Nacional de Veteranos de la Revolución, justifica mi presencia en esta tribuna.

Cuando el Profr. de la Luz Valdés me invitó a dirigimos la palabra, me negué juzgando que tal cosa extrañaba el mas impertinente atrevimiento. Él entonces me dijo:

Usted, como hijo de Veterano de la Revolución, tiene derecho a hablar.

Aquellas palabras pronunciadas por mi amigo, me hicieron recordar otras que escuché de labios de mi señor padre, un día en que mi fogosa juventud despotricaba contra lo que consideraba una injusticia al ver a D. Urbano Flores, amigo personal de Madero y de Carranza, y junto con Serapio Aguirre, uno de los primeros revolucionarios maderistas que hubo en Saltillo, cargado de años y resentido de salud, desempeñar un empleo inferior en una Delegación de Policía, cubriendo turnos de 48 horas. Por esos días, la demagogia Lombardo-Comunista se hacía sentir con toda la influencia que a su jefe daba su posición de líder consentido del régimen.

¿Qué piensa usted, padre, -le pregunté- de la actitud de esos revolucionarios de opereta, disfrutando y aprovechando las conquistas logradas por la revolución, mientras usted, y otros como usted, que todo lo arriesgaron y todo lo perdieron, viven en la miseria mas espantosa?

Hijo: —me contestó mi venerable padre—. Los que seguimos a Madero y a Carranza, lo hicimos porque creímos que era nuestro deber responder al llamado que se nos hacía para rescatar a la patria de manos de quienes la deshonoraban. Por eso fuimos a la Revolución y por eso lo entregamos todo. Ni Madero, ni Carranza, ni revolucionario alguno, consideramos lo que nos produciría en honores ni en dinero; ni podíamos pensarlo, porque siendo tan pocos, como éramos, muchos de nosotros mas que pensar en el triunfo de la Revolución, pensábamos en que sólo la muerte o el presidio respondería al reto que Madero, en nombre del pueblo lanzaba a la dictadura.

Así, pues, señores veteranos, si una conducta revolucionaria como la de mi padre, da derechos, permitidme hacer la breve semblanza del Apóstol de la Democracia, D. Francisco I. Madero, cuyo espíritu inflamado por la gracia del bien y del patriotismo, se diluyó como esencia milagrosa para iluminar el alma de una nación víctima de una odiosa e insaciable tiranía.

El 30 de octubre de 1873, en la aristocrática Hacienda del Rosario, dentro de los límites urbanos de la quieta y romántica ciudad de Parras de la Fuente, nació Francisco Ignacio, hijo del Sr. Francisco Madero y de la virtuosa doña Mercedes González, eran vigorosas de una enorme familia de progresistas agricultores, propietarios de grandes extensiones de tierras que ellos infatigables en el trabajo iban abriendo al cultivo de la vid y el algodón.

Desde pequeño, Francisco I. Madero dio muestras de una clara, despierta inteligencia, según testimonio de doña Chonita Cervantes, su maestra de primeras letras; testimonio que más tarde confirmarían los jesuitas del Colegio de San Juan, de Saltillo, donde realizó estudios superiores juntamente con su hermano Gustavo.

Después de algún tiempo de permanecer en Saltillo, Madero fue enviado a los Estados Unidos para continuar sus estudios y posteriormente a Francia, donde estudió por espacio de cinco años, primero en el liceo de Versalles y más tarde en la Escuela de Altos Estudios Comerciales, donde obtuvo el diploma respectivo.

Madero, como aquel otro visionario de la libertad, Simón Bolívar, viajó por Italia, Suiza y otros países de Europa, recibiendo la enseñanza de su vida democrática, el alentador ejemplo de la justicia y el de su economía. Y como el libertador sudamericano, Madero a la vista de la convivencia democrática europea, desde ese momento sólo tuvo un propósito: trabajar por la libertad del pueblo y por la libertad de su país.

A la edad de veinte años, después de haber perfeccionado sus estudios sobre el idioma inglés en la Universidad de California, Madero regresó a México.

Poco después casó con la señorita Sarita Pérez, y se fue a radicar a San Pedro de las Colonias, donde su padre Don Francisco le encomendó la administración de las propiedades que poseía en la región Lagunera. Es en San Pedro donde el carácter y sentimiento de Madero adquirieron su clara fisonomía apostólica: frente a la condición dolorosa de un campesinado que laboraba aún dentro de la humillante organización de la Encomienda, Madero se rige en protector de sus derechos humanos, aumentando los salarios y reduciendo las jornadas de labor; frente a las enfermedades y el analfabetismo, Madero y su esposa Sarita, convertidos en buenos samaritanos, recorren el humilde caserío para llevar a los humildes el alivio a sus males mientras pacientemente enseñan las primeras letras a quienes jamás habían recibido esa bendición sólo reservada a los pudientes y a las clases acomodadas de la nación.

Para hacer más productivo y menos fatigoso el trabajo del campo, Madero trazó la construcción de canales para un mejor aprovechamiento de las aguas del Nazas; cultivó sus tierras con semillas de algodón importadas del extranjero; utilizó maquinaria en la preparación y siembra de sus ranchos y aún escribió un folleto conteniendo sus observaciones sobre la mejor forma de distribuir las aguas del Nazas en toda la Comarca Lagunera, así como sobre los magníficos resultados que se obtendrían al construirse una gran presa almacenadora para irrigar las tierras en épocas de sequía.

Al contacto directo con la realidad que vivía el pueblo, en el alma blanca e inmaculada de Madero empezó a germinar el pensamiento redentor. El, que diariamente llevaba alivio y consuelo a los enfermos, a los que personalmente curaba con sus manos taumatúrgicas, vislumbró a los autores de las infamias que sufría el pueblo humilde de San Pedro y todo el pueblo humilde de México. Buscó las causas, ahondó en los motivos e identificó a los culpables y a sus cómplices. Y el hombre bueno y generoso, amable, de corazón siempre abierto para

hacer el bien, quiso ir mas allá de la acción personal que realizaba entre sus peones. Su obra era ejemplar, pero reducida: ¿Qué era la ayuda que prestaba a sus trabajadores enfermos, cuando millones de ellos sufrían en toda la República? ¿Qué valor tenía la enseñanza escolar proporcionada a grupos de niños, sí el 85% de la población infantil carecía de educación? ¿Qué significación alcanzaba su ayuda para el sostenimiento de un Hospital en san Pedro, cuando la inmensa mayoría de los mexicanos carecían de servicio médico? Su propia fortuna, labrada a fuerza de trabajo y de constancia. ¿Qué era junto a las grandes fortunas acumuladas con el despojo de los bienes y la explotación de los humildes, la venta de concesiones al extranjero y la solapada protección de los grandes comerciantes que formaban la corte del dictador Porfirio Díaz? El mismo país, entregado a los intereses americanos, ingleses y franceses a través del petróleo, la industria textil y los servicios de transporte eléctricos con que la dictadura había querido engañar al mundo mostrándole el desarrollo y no el coloniaje económico de México ¿Acaso no vivía en la ignominia?

Y así como en el humilde pueblo de Dolores, en una noche de la historia retumbó el grito libertario del Padre Hidalgo; de la misma manera que de la calmada paz de la provincia oaxaqueña surgió la palabra reformadora del indiecito de la Laguna Encantada; así, de este punto geográfico del desierto norteño, brotó la encendida protesta, como un salmo en la prédica del Cristo redivivo de la Revolución Mexicana, Don Francisco I. Madero.

Su aparición en la vida pública se hace sentir a través de un periódico que él mismo funda: “El Demócrata”; mas tarde se pone en contacto con sus amigos: el Dr. Rafael Cepeda, el Dr. José Ma. Rodríguez, D. Serapio Aguirre, Luis Aguirre Benavides, Venustiano Carranza y otros con quienes ha de iniciar su vida política activa.

A raíz de la elección para Gobernador de Coahuila, en la que figuraba el Lic. Miguel Cárdenas, Madero y sus amigos citaron a una Convención en la Capital de la República, para escoger candidato y enfrentarlo al Lic. Cárdenas, que pretendía reelegirse. En un principio la persona señalada fue el Dr. García Fuentes, mas por razones que no viene al caso analizar, la mayoría se inclinó a favor de la candidatura del Sr. Dr. Frumencio Fuentes, candidatura que no era del gusto de Madero, pero por ser un principio de disciplina democrática, aceptó ofreciendo trabajar por ella con el mayor entusiasmo. Sin embargo, bien pronto los temores de Madero respecto a la firmeza de carácter de don Frumencio, se vieron confirmados. Este con ciertas ligas con el régimen Porfirista, después de conferenciar con el Vicepresidente Corral, retiró su candidatura, dejando en la mas comprometida situación a los partidarios de don Frumencio. A pesar de ello, las elecciones se llevaron a cabo con el resultado de siempre: la burla a la voluntad popular.

La protesta por parte de Madero, no se hizo esperar; mas en respuesta a tan gallarda actitud, las autoridades dictaron orden de aprehensión en su contra y el cateo de su domicilio para la incautación de la imprenta donde se imprimían “El Demócrata” y “El Mosco”, periódicos de crítica.

La campaña política para Gobernador de Coahuila, dejó a Madero una enseñanza fundamental: la de que serían infructuosos todos los intentos de obtener el poder por medios pacíficos. Los sucesos de Cananea y Orizaba, Viesca y Las Vacas, así como la detención de los ciudadanos en cuanto manifestaban opiniones políticas contrarias a las del dictador y su camarilla, le llevaron al convencimiento de que sólo una acción total del pueblo mexicano, lograría el respeto a sus determinaciones.

Las declaraciones hechas por el Presidente Díaz al periodista norteamericano, Creelman, afirmando que el pueblo mexicano estaba maduro y apto para el ejercicio de la democracia hicieron renacer en el espíritu batallador de Francisco I. Madero sus ímpetus apostólicos. A sabiendas de que las declaraciones del dictador constituían una burla mas para el pueblo de México, Madero encontró en ellas el pretexto magnífico para escudar la conciencia de los mexicanos. La publicación de su libro “La Sucesión Presidencial”, fue el toque de atención a la opinión pública; la entrega de los bienes encomendados a su cuidado, a su señor padre, la inquebrantable decisión de dar la pelea al tirano y a la tiranía.

Poco después, reunido con sus amigos en la Capital de la República, formó el Club Central del Gran Partido Nacional Anti-Reeleccionista, del que fue Presidente Don Emilio Vázquez Gómez y Vicepresidentes los señores Don Francisco I. Madero y Lic. Toribio Esquivel Obregón, formando parte, además, de la Mesa Directiva, los ciudadanos José Vasconcelos, Roque Estrada y otros que mas tarde se habrían de distinguir por su valentía frente a la dictadura.

Sin embargo, el alma de aquel movimiento reivindicador era Madero, él era el inspirador y él sería el arquitecto. La propaganda, con todo y ser activa, utilizándose todos los medios disponibles: prensa, manifiestos, etc., reclamaba la palabra orientadora que expusiera al pueblo principios y fórmulas que despertaran sentimientos adormecidos por treinta y cinco años de “paternal” tiranía. Y Madero, ya popular en el país desde la aparición de su libro “La Sucesión Presidencial”, en cuyas páginas se adivinaba el espíritu de un hombre lleno de virtudes, decidió iniciar una gira por toda la República a fin de llevar, en su palabra, el evangelio maravilloso de la verdad democrática. Acompañado de Sarita, su inseparable compañera, refugio moral del apóstol en el amanecer cívico de México, inició su gira visitando Veracruz, Yucatán, Tampico... En todos los lugares era recibido por el pueblo con un entusiasmo que no lograban doblegar ni la amenaza, ni el atentado.

Más tarde fue a Monterrey, Guadalajara, Colima, Mazatlán y Sonora donde mayormente fue hostilizado como sucedió en Alamos, donde el esbirro que fungía como Jefe de la Policía hizo saber a Madero la terminante prohibición para efectuar mítines, llegando inclusive a prohibir, bajo severas penas, la reunión de mas de dos personas.

Pero a pesar de que la dictadura le oponía toda la fuerza que te daba el poder, la jira de Madero fue un éxito: podemos afirmar que fue su presencia heroica la que dio al pueblo la fortaleza que había menester para enfrentarse y derrotar al tirano.

El 15 de abril de 1910 se reunieron en el Tívoli de Eliseo, delegados de toda la República en la magna asamblea del Partido Nacional Anti-Reeleccionista. Cada delegado representaba el voto de 500 ciudadanos y después de discutir las personalidades de quienes pretendían el apoyo del Partido para contender por la Presidencia de la República, la ciudadanía en su inmensa mayoría, se inclinó por la candidatura de quien había tenido la hombría de arrojar el guante al poderoso dictador, exigiendo para el pueblo la participación a que tenía derecho, en los destinos de la nación.

A partir de entonces, nada detuvo a Madero: ni la injuria, ni la calumnia, ni las burlas de quienes consideraban de “lesa majestad” el gesto de rebeldía frente al régimen.

Su campaña política, ya como candidato, refrendó los éxitos de su jira apostólica. Los que antes habían quedado en casa, por temor a las represalias de las autoridades, eran los primeros en salir a recibir al candidato. Jamás el pueblo, desde Hidalgo, tuvo tanta fe en su destino.

El régimen tembló. La incontenible avalancha del pueblo se dirigía hacia el Palacio Nacional. Los científicos, favoritos, favorecidos y favorecedores del Gobierno, presintieron la proximidad de su fin. Había que hacer algo; buscar los medios de impedir que Madero llegara al poder. Fue entonces cuando surgió la acusación infame: Afirmando que durante un discurso pronunciado en san Luis Potosí, había insultado al Presidente de la República, fue aprehendido y encarcelado en Monterrey. Desde su prisión, el apóstol dirigió una carta a Porfirio Díaz, donde después de señalarlo culpable de todos los atentados de que eran víctimas los antirreleccionistas, terminaba diciéndole: "...tengo la conciencia de servir a mi patria con lealtad y honradez, y los mayores peligros personales no me han de arredrar para servirla". Poco después se efectuaban las elecciones, y mas tarde Madero era trasladado a la prisión de San Luis Potosí. Las elecciones habían sido un fraude descarado; desde antes de la función electoral, mas de sesenta mil maderistas se encontraban prisioneros, acusados de los mas diversos delitos; el día de la elección, violando las prescripciones legales, los partidarios de Díaz se apoderaron de las mesas electorales, despachándose a su antojo. Se protestó por estos escandalosos atropellos ante las Cámaras, que siendo como eran, incondicionales del régimen, contestaron que no había lugar a lo solicitado por el Partido Nacional Anti-Reeleccionista y la ciudadanía, que les había pedido la nulificación del acto electoral.

Desde ese momento ya sólo quedaba un recurso: exigir, por medio de las arenas, el respeto a la voluntad popular.

Por medio de enlaces Madero se comunicó con todos Jefes del Partido en el país, dándoles instrucciones. El mismo, que mediante una crecida fianza había logrado se le diera la ciudad por cárcel, mientras se conocía el juicio que se le seguía empezó a preparar su fuga.

El 6 de octubre, disfrazado de ferrocarrilero, emprendió la fuga, protegido por los tripulantes de un convoy que siendo de filiación maderista, lo escondieron en el carro express hasta que hubo cruzado la frontera con estados Unidos, cosa que llevó a cabo el día 7 del mismo mes.

La impresión recibida en todos los círculos oficiales, al saber la fuga de Madero, fue de pánico indescriptible. Con Madero libre, estaban frente a un pueblo decidido a cobrarse las ofensas recibidas durante mas de treinta años. Así lo comprendió el mismo Porfirio Díaz que unos días mas tarde, al estampido de unas cuantas balas revolucionarias, prefirió huir antes que verse en el banquillo de los acusados ante el tribunal de la República.

El Plan de San Luis fechado en la capital potosina el 5 de octubre, fue la bandera de la Revolución.

“Los pueblos en su esfuerzo constante porque triunfen los ideales de libertad y justicia se ven precisados en determinados momentos históricos a realizar los mayores sacrificios”, —empieza el documento—, para continuar con estas palabras: “Nuestra querida patria ha llegado a uno de esos momentos ...” Y citaba al pueblo para iniciar el 20 de Noviembre de 1910, la Revolución Mexicana.

Los sucesos que mas tarde se desarrollaron, son de todos ustedes conocidos. Madero se internó al país en son de guerra; se firmaron los tratados de Ciudad Juárez y se designó, Presidente Interino al Lic. León de la Barra.

Los acontecimientos siguientes son mas precisos aún: Madero, Presidente Constitucional... Carranza, Gobernador de Coahuila... El cuartelazo y asesinato de los señores Madero y Pino Suárez, Presidente y Vicepresidente de la República... Los nombres afloran para honor de unos y para vergüenza de otros... La lealtad y la traición señalando con su dedo implacable las conductas de quienes participaron en aquellos dolorosos sucesos... Dos nombres extranjeros: Manuel Márquez Sterling, Cubano; Henry Lane Wilson, norteamericano, quedan fijos en la historia: uno, digno, humanitario, honorable; el otro, borracho empedernido, sin honor, una bestia sin entrañas.

Sangre, desolación y lágrimas. Madero, el hombre que dio su sangre para redimir al pueblo de México, como Jesús la dio para redimir al pueblo de Judea, fue asesinado por quien había ofrecido morir antes que traicionarlo.

El festín de triunfo, festejado con licores por los dipsómanos Huerta y Lane Wilson, de pronto se vio interrumpido. Acá en el norte, erguido como un vengador de proporciones colosales, Venustiano carranza se levantaba para castigar a los cobardes que habían inmolado a sus ambiciones a los nobles mandatarios de México.

Hace 43 años que el pueblo de México se aprestó para romper definitivamente con las cadenas que había venido arrastrando durante 300 años. Cien años antes, otro visionario de la Patria, de la libertad y el derecho, Miguel Hidalgo y Costilla, había convocado también a los mexicanos con el mismo fin; Hidalgo y Madero, hermanos en el tiempo y el amor a México, sustentaron los mismos principios generosos y reivindicadores: ambos sabían que sólo la libertad política puede engendrar la libertad espiritual, el bienestar económico y la grandeza de un país. Ambos, conocedores de la historia y testigos personales de la explotación del hombre por el hombre, proclamaron que sólo una distribución equitativa de la tierra, podría perfilar la nacionalidad de México. Hidalgo y Madero, por su educación y sus sentimientos generosos, son las figuras mas notables de la nacionalidad mexicana: Hidalgo, porque con su palabra y acción orientadora hizo germinar en el pensamiento de aquel gigante del patriotismo que se llamó Morelos, las doctrinas mas avanzadas de la reforma social: Madero cuya nobleza y fe en los destinos de México, lo acreditan cada día como una de las figuras mas destacadas de la historia de las luchas por las libertades humanas, porque tuvo el privilegio de transplantar al pensamiento del egregio Varón de Cuatrociénegas, Don Venustiano Carranza, las esencias luminosas de sus ideas de emancipación.

La historia de México, consigna páginas brillantes del heroísmo de sus hijos demostrando en las horas aciagas de las guerras que ha tenido que afrontar en defensa del solar nativo o del derecho humano. Pero cuatro siglos de historia, sólo nos dan en suma dos grandes revoluciones populares: La del Padre Hidalgo, en 1810 y la que encabezó Francisco I. Madero un siglo mas tarde para entregar a México la clave de su convivencia ciudadana.

Los enemigos de la revolución, los que vieron venir con el nuevo orden de cosas un cambio total en la estructura política y social de nuestro país, no han perdonado ni perdonarán jamás a Hidalgo y a Madero la frustración de sus ambiciones y sus privilegios. La falsedad y la calumnia has tratado de ensombrecer la antorcha inextinguible del Padre Hidalgo, como han tratado de manchar la memoria esclarecida del patricio coahuilense, desdeñando actitudes, como la práctica del espiritismo, que no era sino producto de la nobleza y de su amor al pueblo. Se ha dicho que Madero tenía aficiones al espiritismo. Y es cierto, pero olvidan que tales aficiones del mártir, no eran propósitos inconfesables, sino la búsqueda de medios para aliviar el dolor humano causado por la miseria en que vivían las clases mas humildes de la Patria.

El gran pecado del apóstol Madero, fue el de haber tratado de imprimir a su gobierno un sentido decente, en lugar de haber aplicado la mano de hierro a la que la dictadura tenía acostumbrados a sus admiradores; la gran debilidad del mártir, fue la de respetar y mantener incólumes los principios inalterables de sus ideas democráticas, permitiendo que las fuerzas contra-revolucionarias escarnecieran su figura a través de una prensa venal y vergonzante; el error mas importante, el de no haber fusilado a toda aquella cáfila de aduladores, que aún insepulto el cadáver político de Porfirio Díaz, a cuyas plantas se había arrastrado como miserables gusanos, ya gritaban con toda la fuerza de sus pulmones ¡Ha muerto el Rey! ¡Viva el Rey! Sin embargo, para quienes consideran errores fundamentales en la conducta de Madero, no haber obrado de tal manera, diremos que éstos, mas enaltecen el perfil humano del apóstol. La palabra de Madero no estuvo inspirada en la demagogia, ni en la oratoria exaltada o en el engaño lideril, la palabra de Madero era el evangelio apostólico del hombre que sabe que aún la propia muerte, es contribución sagrada para el triunfo de una causa popular.

No olvidemos que los fariseos de todas las épocas y de todos los lugares, han insultado de hecho y de palabra a los grandes redentores: La turba enfurecida de Judea, ebria de sangre fustigó camino del calvario, el cuerpo lacerado de Jesucristo, al que befó hasta en el mismo momento en que todo su dolor humano y divino, se expresaba en las palabras eternas: ¡Padre, por qué me has abandonado! Sócrates, que quiso reformar con su ejemplo y sus ideas el pensamiento griego, con la impasibilidad que sólo da la fe en el destino, apuró la cicuta que lo llevó a la tumba.

Juana de Arco, la inmaculada doncella de Orleans, que iluminada por el mensaje de Dios y el patriotismo encabezó los ejércitos de la libertad, fue tildada de loca y de prostituta. Y nuestro Padre Hidalgo, que con un puñado de mexicanos se levantó para exigir la libertad de su patria encadenada, ha sido objeto de todos los insultos y de todas las calumnias. Y así, Madero, cuya grandeza sólo es comparable a la de los santos y los apóstoles, no ha escapado a esa condición inevitable con que todos los malvados de la tierra, pretenden ocultarla verdad.

La Creación del Nuevo Mundo

Por: *Julia Isabel Flores Dávila*

En las siguientes líneas se harán algunas reflexiones sobre la América Latina, su originalidad cultural la búsqueda multacentenaria de su identidad, su contradictorio pasado, su difícil presente y vías posibles de su porvenir.

El nombre: —América Latina, Hispanoamérica, Iberoamérica— y siempre en varios sentidos el nuevo mundo, refleja ya aquel gran equívoco, expresa la vacilación sobre el nombre mismo.

Martín Walsemiiller puso el nombre de América sobre el mapa de lo que hoy es América del Sur, surgiendo las descripciones de viajes que difundió Amerigo Vesputio. Los españoles, desde la equivocación colombiana hasta el reconocimiento oficial de su independencia en el siglo XIX, no hablaron sino de las Indias.

Hubo ciertamente una dificultad en darse cuenta de que se hallaban frente a un nuevo continente. Durante los primeros 30 años de la conquista, limitada al Mar de las Antillas, sus islas y costas, persistió la idea de que se había llegado a una parte oriental de Asia, en la cercanía del fabuloso Cipango y de los dominios del preste Juan de las Indias.

Se buscó y se creyó encontrar todo lo que la herencia de la antigüedad clásica y judía había conservado en sus admirables mitos: el Paraíso Terrenal, la sobrevivencia de la Edad de Oro, las tribus perdidas de Israel, las Amazonas, la Fuente de la Eterna Juventud, los grandes ríos que salían del Edén, los hombres sin cabeza, la tierra del bien, de la riqueza y de la justicia.

Reconocer lo que estaba mas allá de esas visiones irrenunciables ha sido un esfuerzo por identificar la realidad que no ha concluido en los cinco siglos de la historia americana.

Por ello tendríamos que referirnos aquí a la historia de esas visiones, de esas ideas en América y Europa, a la política y a la utopía, que han signado nuestro desarrollo.

No había habido en la historia conocida una situación semejante, en la que grupos culturales muy definidos, que nunca antes habían tenido contacto directo entre sí, entran súbitamente en un encuentro abrupto y total. Fue el choque cultural mas masivo y completo que se haya dado nunca. La imposición de la ley romana, el sometimiento de los pueblos distintos a un patrón común de conducta y civilización, las invasiones bárbaras y el sometimiento violento del mundo pagano a una nueva religión extraña, son los únicos antecedentes de lo que ocurrió en América Latina; con la muy importante diferencia de que, lo que en Europa tomó alrededor de un milenio, en América se hizo en no mas de tres siglos, y en lo fundamental, en menos de uno.

En ese corto tiempo las poblaciones indígenas fueron sometidas a una nueva ley, a una nueva religión, a una nueva lengua, a un nuevo juego de valores.

No obstante, no se trató tan sólo de la superposición discriminatoria y limitada de una minoría conquistadora sobre una masa local perteneciente a otra cultura y otras condiciones, sino de un

ilimitado proceso de fusión de culturas del que surge, desde el primer momento un hecho nuevo, que no tiene paralelo con las experiencias coloniales de las otras potencias europeas.

Lo que habría que destacar aquí, no es el descubrimiento (hecho que se generalizó al cabo de diez años, o la conquista que se completó en 60 años) sino la interfecundación de 3 culturas, en la que surge un nuevo mundo de mestizaje cultural abierto; origen de una mutación poderosa de la cultura occidental.

Se creó una comunidad nueva por un creciente proceso de intercambio y mutua influencia entre sus dos partes, que abarcó desde la mentalidad y la ley, hasta las costumbres, la alimentación, la economía, la sociedad y la noción de identidad.

El tiempo de la humanidad separada termina, y se adquiere por primera vez la visión global del planeta. La cosmografía de Ptolomeo cae en pedazos, el Mar Tenebroso se convierte en un camino, el centro del mundo se traslada del Mediterráneo al Atlántico, todo el globo se llenó de caminos de agua y la tierra se hizo una. Se produce la universalización de la historia desde esa fecha.

Comienza así la creación de un nuevo mundo, o sólo en el sentido estrecho en que lo nombraban los humanistas de la época, sino en otros sentidos creadores: un nuevo mundo de convivencia física, de simbiosis de culturas, de mezcla de razas y de mentalidades, de adaptación a nuevas moradas e interlocutores.

Desde ese momento ni el europeo, ni el indígena, ni el africano, pudieron seguir siendo los mismos.

El vasto proceso de mestizaje, sobre todo cultural todo lo trastocó. Tuvo mucho de cataclismo, las situaciones insólitas de trasplante y adaptación, muerte y vida, crueldad y grandeza, todo ello hubo de concurrir para que en un desarrollo de menos de un siglo en el enorme y variado escenario de un nuevo continente, hombres distintos y ajenos llegaran a formar un nuevo hecho humano.

El 12 de octubre de 1492 no sólo comenzó un Nuevo Mundo en América, sino que todo el resto del planeta empezó a experimentar el mayor cambio de toda su historia.

En las carabelas de Colón llegaron con muchas otras cosas las ideas de Occidente. En las culturas indígenas había teogonías, mitos, leyendas y creencias, una filosofía de la existencia; una concepción cíclica del tiempo, pero —por lo menos por lo que sabemos hasta hoy— nada que pudiera llamarse filosofía política.

Los navegantes por su parte, mas que cultura en libros y sabiduría, era cultura incorporada a la vida de lo que traían; una manera de ser y de entender con largas y viejas raíces que venía de la antigüedad greco latina y hebrea y que reflejaba no solamente el credo y los dogmas del cristianismo peninsular, sino los ecos prestigiosos de la ecoclásica de la Edad Media con sus dos vertientes: el escotismo y el tomismo.

La historia de las ideas y de la sucesión de los sistemas filosóficos podría reducirse a un catálogo esquemático y casi abstracto de teorías y concepciones producidas por la larga y contradictoria serie de los grandes filósofos occidentales, pero en cambio, el poderoso y profundo proceso por medio del que esas ideas se incorporaron a la vida social y la influyeron,

a veces en grado decisivo, no es otra cosa que la historia misma de Occidente. Esas ideas nunca penetraron en la sociedad y se convirtieron en acción en su forma original, sino que la colectividad las recibió y las hizo suyas en un proceso complejo de asimilación y deformación, en que la mentalidad popular ponía su nota y su carácter y del que finalmente surgía un nuevo tiempo histórico.

De las carabelas de Colón bajaron hombres con ideas que eran un resumen peculiar de sus propias vidas y de la evolución cultural de su pueblo. Muchos de ellos nunca habrían leído y no habrían ido más allá de un sermón dominical o una penitencia de confesión, pero habrían realizado la hazaña de vivir con un bagaje hecho de fragmentos y resonancias desiguales de un nuevo pensar que venía de las más altas costumbres, sólo que, a veces, resultaba casi irreconocible en las deformaciones y mermas que le habría infligido la vivencia personal y colectiva. Terminaba por realizarse una identificación entre ellas y aquellos vagos heterogéneos trasuntos de sistemas de ideas.

En la comprensión del nuevo mundo, los hombres echan mano con las nociones que poseen: así las nociones de pecado original, de bárbaro, de hereje y la noción de frontera, serán utilizadas para conocer, para entender a estos nuevos hombres y tierras. Conquistadores, frailes y escribanos resucitan nombres y combates de frontera, viejos conceptos ahora con nuevos contenidos. Su experiencia: la lucha contra los moros, el espíritu de cruzada. Se crean instituciones nuevas con viejos nombres como la Encomienda.

Las ideas occidentales llegaron a América a correr un nuevo destino, a sufrir modificaciones y a recibir mezclas, a adquirir nuevas significaciones, a dar distintos sentidos en la lenta y contrastada hechura de los pueblos americanos.

El descubrimiento de América significó el comienzo de un nuevo tiempo. Lo que sirvió y lo que se creyó ver, lo que se buscó y lo que se encontró, lo que terminó y comenzó fue un nuevo tiempo para la humanidad entera. La noticia, sirvió de acicate a las imaginaciones, significó una invitación irresistible a la creación intelectual y dio pie a los humanistas para reencontrarse con los mitos lejanos de la antigüedad clásica.

Tiempo les tocó darse cuenta de lo que encontraron: de las Antillas a la búsqueda del Paraíso Terrenal, de ahí la búsqueda de El Dorado, la Edad de Oro perdida en la mitología griega, el territorio de las Amazonas que se creyó encontrar bordeado por un inmenso río que recibió ese nombre y la California en vasta costa iluminada y que tuvo que ser llamada así. Así fue posible encontrar todo aquello con lo que se había soñado: desde el jardín del Edén hasta los hombres sin cabeza, desde las tribus perdidas de Israel hasta la Manoa resplandeciente de oro y pedrerías, desde las yerbas alucinógenas hasta la fuente de la Eterna Juventud y las 7 Ciudades de Oro.

El mero hecho del descubrimiento provoca un cambio profundo de la perspectiva moral y antropológica de los Europeos. Uno de los documentos más influyentes en la evolución de la mentalidad europea lo fue la primera carta de Colón, acta de nacimiento de una nueva era. Colón concibe una visión falsificada del indígena americano, que vierte en su carta a los reyes católicos de 1493.

De la visión colombiana y de otras descripciones paradisiacas de los indígenas de las Antillas, como las de Vespucio y Pedro Mártir de Anglería, surge el poderoso mito del Buen Salvaje. Estas crónicas que crean la visión de un estado natural de felicidad en los salvajes americanos,

se hallan en la base de las visiones críticas y utópicas de la sociedad europea que van desde Moro, Erasmo, Montaigne y Bacon hasta Rousseau y los enciclopedistas franceses, los autores de la declaración de los derechos del hombre y la revolución igualitaria de los socialistas a partir de Saint-Simón y Marx.

Ese mito, que recogen los humanistas, va a nutrir el pensamiento reformista, crítico y revolucionario de occidente hasta formar las tesis fundamentales del proyecto de la revolución. La expresión cabal de ese asombro ingenuo, la de Miguel de Montaigne en sus reflexiones sobre los caníbales, que etimológicamente no eran otra cosa que los caribes:

“Lamento que Licurgo y Platón no hayan tenido este conocimiento, porque me parece que lo que nosotros hemos visto por experiencia en estas naciones, sobrepasa no solamente todas las descripciones con que la poesía ha embellecido la edad de oro y todas las invenciones para imaginar una situación de felicidad para los hombres, sino aún más, la concepción y la aspiración misma de los filósofos”.

El descubrimiento se transformó para Europa en el descubrimiento de la utopía. El caso de Colón está en Tomás Moro y sus seguidores. Toda una nueva visión del hombre y su destino que ponía en tela de juicio a la sociedad occidental coetánea, fue el inesperado y riesgoso donde la primera imagen del nuevo mundo. Una imagen imprevista que iba a transformar la historia de la humanidad y a revolucionar, en el mas literal sentido de las ideologías. Ello provoca una crisis de conciencia, un nuevo tiempo del hombre, crisis de conciencia que atormentará a los pensadores europeos por siglos, desde Tomás Moro hasta Rousseau, hasta crear el mito revolucionario y transformar el destino de la humanidad.

Más semejantes ideas no llegaron a brotar nunca de los colonizadores de América, que permanecieron sin concebirlas hasta que de Europa les llegó en las obras de los utopistas y de los racionalistas como novedad filosófica y científica, para invitarlos a formar parte de la futura revolución, que reconociera por primera vez el derecho de todos los hombres a vivir como nunca vivieron los indios americanos —como aún no viven hoy—, en el goces pleno de la libertad, de la igualdad y de la felicidad.

Ahora bien, este pensamiento no penetra en España sino tardíamente y por influencia francesa e inglesa. Esta reveladora peculiaridad estaba influida por el hecho de que eran precisamente los españoles los que tenían mas directamente conocimiento del indio americano y que sobre él poseían una experiencia real que no podía ser sustituida por imágenes literarias.

Después de la carta de Colón el testimonio de los conquistadores españoles fue profundamente negativo sobre el indio americano. Llegaron hasta a dudar de que fueran seres racionales y se requirió la Bula de Paulo III para afirmar que se trataba de hombres.

El cronista Oviedo, refleja esta imagen que nada tiene de común con la del “buen salvaje” de los franceses.

Para combatir esta arraigada y repetida idea de la bestialidad de los indios, se alzan voces de Las Casas y de Victoria.

La visión del buen salvaje fue extranjera, en el mas literal sentido para España y sólo llegó en el bagaje de las naciones de ilustración. Toda una experiencia existencial la negaba. Esto llegó hasta el Obispo Zumárraga y el Fraile Vasco de Quiroga, lectores convencidos de la Utopía de Moro, cuando se proponen llevar a la práctica las ideas del libro, lo ensayan como la realización de un modelo intelectual elaborado por un europeo, y no como la preservación mantenimiento de una sociedad real hallada en tierra americana.

El caso de las Reducciones de los jesuitas en Paraguay fue similar. No se trató nunca de aislar y preservar una sociedad existente entre los nativos, sino de crear, por medio de la coerción y la disciplina impuestas desde arriba, una sociedad ideal tomada de una ideología europea.

Cuando el padre Las Casas, solicita a la corona la abolición de la encomienda, por considerar que correspondía al concepto de que los indios eran incapaces de manejarse por si mismos, o sólo se oponen a la idea conquistadores y hombres de presa, sino seres tan venerables como Motolinía y Vasco de Quiroga. Los Hospitales-pueblo, inspirados en la utopía de Moro, no consistían en devolver su libertad al indio para que restableciera sus formas sociales precolombinas, sino en la creación de un orden estricto y artificial que debía corresponder a un modelo ideal de justicia.

No hay en la historia de las ideas hecho mas fascinante que este de la transformación de una imagen deformada, en tesis filosófica incontestable. Y esta será el racionalismo, la filosofía de la ilustración.

Todo ese pensamiento, llega en una forma peculiar determinada por las características del hecho hispanoamericano; llega, adaptado y trasladado a otro tiempo histórico, a otra circunstancia humana y también a otro lenguaje. Así el racionalismo que penetra en América Latina, no será el mismo que propague en Francia y en Inglaterra en el siglo XVIII.

El racionalismo que toman los hispanoamericanos se mezcla y tiñe con los regazos de la escolástica, que ha quedado de una tradición de tres siglos y se mezcla con el sentimiento romántico que llega casi junto con él. El racionalismo a la hispanoamericana se convierte en una actitud crítica y agresiva contra el viejo orden. Va a construir el fenómeno de donde brotarán las ideas de la época de la independencia.

Esto es visible en el pensamiento de hombres como Fernández de Lizardi o Teresa de Mier, quien recibe con entusiasmo las ideas de la ilustración, pero las mezcla con una combinación de factores históricos y míticos. Así, por ejemplo, sostendría que el cristianismo llegó a América traído por el apóstol Santo Tomás y que el recuerdo prodigioso de esa milagrosa visita se transformó en el mito de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. Y esta combinación de tiempos y creencias no se daba en la mente de un monje medieval, sino en la de un inquieto hijo de ilustración.

Los hombres que a partir de 1810 proclamaron las nuevas instituciones en el nuevo mundo, no eran meramente los seguidores de una filosofía política, sino los patéticos actores de un inmenso drama cultural dentro del que se inscribe la futura historia independiente de la América Latina hasta nuestros días.

Es por la vía que abren estos hechos y no por la de la crónica de los acontecimientos o de la sucesión de las ideas, que podemos llegar a acercarnos a la comprensión de nuestra condición peculiar dentro del ámbito de la cultura occidental.

Una historia de las ideas filosóficas o políticas tendría muy poco de Americana. Desde los teólogos de la Edad Media hasta Marx, las grandes concepciones filosóficas se produjeron en occidente. Los hombres de pensamiento del mundo americano, en su mayoría mas significativa, adoptaron estas ideas y las hicieron suyas, desde el escotismo y tomismo de los teólogos, hasta positivismo de Comte, desde las concepciones de Rousseau hasta el estructuralismo. Las grandes innovaciones ideológicas han surgido en las épocas de saturación y la búsqueda de los centros del pensar, cuando se iba planteando el agotamiento de las explicaciones aceptadas. No ha sido el caso nuestro.

Pero tampoco, aunque a veces no han faltado quienes lo hayan deseado, ha sido nuestra función de pensamiento una mera repetición de los grandes maestros de pensamiento creador.

Debido a la imposición misma del escenario geográfico y humano y también a la gravitación de la historia, el pensamiento de la América Latina no ha podido mantener una fidelidad completa a sus patrones europeos. Muchas veces se ha apartado de ellos, ha incurrido en alteraciones impuestas por las circunstancias que han terminado por dar un sentido local y creador a estas ideas.

Podríamos hablar con mas propiedad de una historia de las ideas en América, de la suerte y transformaciones que las ideas filosóficas han recibido en el ámbito americano, del proceso creador del mestizaje y adaptación del que han brotado las ideas y las acciones creadoras en nuestro continente. Así, por ejemplo, cuando examinamos el positivismo en México o en Brasil, conocemos mas del propio México o Brasil que la doctrina de Comte; igual sucede con el marxismo, que incluso toma formas irreconocibles para el propio Marx, o con otras Doctrinas.

Ha existido siempre en América latina una mentalidad crítica y reformista. La rebelión y el rechazo son actitudes constantes en nuestro mundo de las ideas, y esto no es casual.

Característica de todos los grandes hombres de pensamiento de América Latina ha sido la de moverse no sólo en el mundo de las ideas, sino en el de las realidades. Su pensamiento dirigido siempre a alguna forma de acción, tenía como objeto la sociedad y nunca dejó de tomar en cuenta la política. Ha sido mas un pensamiento de guías y educadores de sus pueblos, de periodistas y combatientes, de reformistas y revolucionarios.

Nunca se les ha llamado filosóficos y en verdad no lo eran, sino que correspondían a otros nombres que el instinto colectivo supo hallar con tino: maestros, libertadores, apóstoles, luchadores; apelaciones todas de un pensamiento volcado hacia la acción.

El gran proceso de mestizaje cultural abierto en América Latina desde el día del descubrimiento, tiene una de sus manifestaciones mas señaladas y ricas en la forma en que las ideas venidas de Europa han sido entendidas e incorporadas. Sobre fondos locales y tradicionales de sociedad y cultura se han incorporado estas ideas para injertarse y combinarse en mezclas a veces irreconocibles que valen ciertamente como signo y muestra de lo americano, mas que como manifestación de un cuerpo de doctrina puro. Son esos fenómenos como hechos socio culturales los que pueden revelarnos mucho sobre nuestra condición y nuestro destino.

La historia de las ideas políticas en América Latina no es otra cosa ni puede ser otra, que la larga y a veces heroica historia de la búsqueda de nuestra identidad, de nuestra originalidad.

Así Colón no es uno de los personajes mas importantes de la historia por haber sido el primero en llegar a una tierra desconocida, sino por haberle revelado al viejo mundo, la existencia de otro, de un nuevo mundo, y por haber determinado con ese hecho un inmenso cambio en la mentalidad y el destino de todos los hombres. Lo que conmemoramos no es el hecho audaz de que alguien hubiera atravesado el Atlántico, sino el inmenso acontecimiento de la creación de un nuevo hecho humano, de la incorporación del continente americano a la historia universal.

E L H A M B R E

DESCUBRIMIENTO DEL SIGLO XX

Por: *Josué de Castro*

La verdad es que a pesar de todas las frases hechas en el sentido de que el mundo está quedando pequeño y de que el hombre ya consiguió, a través del conocimiento, dominar la tierra en toda su extensión, llegamos al final del siglo XX con muchas cosas aún desconocidas en nuestro planeta. Había aún mucha tierra incógnita en este pequeño planeta hollado por el hombre desde hace, aproximadamente, un millón de años.

HACIA EL CONOCIMIENTO DE LA EXISTENCIA ESTRUCTURAL

Durante centenares de millares de años el hombre se mantuvo a la defensiva, escondiéndose amedrentado, acosado por fieras temibles. Sólo muy recientemente pudo él componerse en la lucha por la vida y salir por los caminos del mundo en busca de aventuras y de riquezas.

El primer conocimiento real de la tierra como un todo se hizo hace poco más de dos mil años. Fue en el siglo IV antes de nuestra era cuando la aventura de Alejandro, al procurar conquistar el Asia, propició el contacto con tres grandes civilizaciones que vivían hasta entonces aisladas, ignorándose mutuamente: la civilización griega, la hindú y la china. En este momento sublime de la historia, como lo denominó René Grousseau, estos tres humanismos entraron en contacto y descubrieron, sorprendidos, sus mutuas existencias.

Fue éste, en verdad, el momento del primer descubrimiento del mundo civilizado: cuando conducidos por Alejandro Magno, los griegos penetraron hasta el mundo cultural de la India y cuando al seguir a los misioneros indianos llevaron hasta la China las esculturas greco-búdicas, o sea, las imágenes de Buda en expresiones de arte griego, revelando el budismo y el helenismo a este pueblo del Extremo Oriente y sufriendo a su vez el impacto de la revelación y del equilibrio de la civilización china.

Transcurrirían varios siglos hasta que Marco Polo viniese a redescubrir el Oriente en el siglo XIII, y para que los portugueses y los españoles completaran el cuadro del mundo con los grandes descubrimientos de la época del Renacimiento.

REDESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

De 1500 para acá, conocidos los grandes contornos de nuestro mundo, fueron siendo llenados los claros, los espacios en blanco de los planos marítimos, de las antiguas cartas medievales. El mundo tomaba forma, ganaba relieve, se identificaba a los ojos de los hombres. Como si la tierra toda pasase a ser un fundo de pequeña extensión bien conocido en todos sus meandros en toda la infinita variedad de sus paisajes naturales y humanos.

Pero esto no pasaba de ser una ilusión. Estábamos bien lejos de conocer la realidad substancial del mundo. Se tenía de él una imagen que a pesar de demasiado superficial era, hasta cierto punto, falsa, y por eso hoy, una vez más, el mundo está siendo redescubierto por los hombres. El redescubrimiento del mundo a mediados del siglo XX se caracteriza por una investigación mas profunda de ciertos rasgos y detalles que no eran tenidos en cuenta en la elaboración de los grandes cuadros coloreados de la civilización y de las culturas. La verdad es que la ciencia geográfica y otras que de ella proceden, como la antropología, la sociología y la economía, casi se preocuparon solamente de mostrar las grandezas de la tierra y del hombre. En glorificar la creación y la epopeya del trabajo humano al retocar y dar brillo al paisaje natural. El retrato que se elaboró era un retrato con relieves positivos y en colores claros y brillantes, un retrato ideal, bien diferente del modelo real de la verdadera fisonomía de la tierra, con sus grandezas y miserias.

Sólo recientemente la ciencia tuvo la valentía de decidirse a pintar el mundo con colores realistas y no ya con el colorido de los pasteles color de rosa de la época del esplendor colonialista. Y surgió así una geografía y una economía que ya no temen desagradar y que muestran las cosas como ellas son. Que no hacen de la tierra un edén, un país de maravilla ni del hombre un Dios olímpicamente plantado en el medio del paraíso terrenal que él ayudara a crear y a embellecer. Pasó la época de la geografía, espejo mágico del mundo y derrotero de los viajes maravillosos de los grandes conquistadores. Y llegamos a la época de la geografía científica, preocupada por analizar minuciosamente el mecanismo de las relaciones entre el hombre y el medio. No para registrar tan solamente lo que el hombre hizo al modelar el paisaje cultural del mundo como un verdadero agente geográfico, sino que también de aquello que el hombre no hizo, no supo o no quiso hacer. Tratando de las posibilidades geográficas que el hombre aprovechó, pero también de aquellas que no aprovechó o malbarató.

GEOGRAFÍA ACTUAL, DE LOS FRACASOS Y LAS MISERIAS.

La geografía de hoy no es sólo una ciencia de los monumentos y grandezas del hombre, sino también de sus fracasos y de sus miserias. Los cuadros que ella presenta del mundo actual evidencian tanto los grandes relieves como las grandes depresiones. Tanto los rasgos luminosos como los rasgos trágicamente negros con que se configuran, en verdad, la fisonomía de la tierra, con sus hormigueros humanos.

Uno de los rasgos mas negros de la fisonomía del mundo, que hasta ahora era sistemáticamente escamoteado y disimulado por los grupos dominantes, es la existencia de las grandes manchas demográficas y las poblaciones famélicas que cubren enormes extensiones del mapa mundial. Y el hambre crónica y endémica en escala universal es el rasgo mas típico de la miseria reinante en nuestro mundo.

Su revelación constituye sin duda el gran descubrimiento —trágico y promisorio descubrimiento— de la ciencia y de la cultura del siglo XX. Tal revelación se hizo bajo la

presión de las circunstancias. Pues el hambre se presenta —a nuestro modo de ver—, como el problema de mas agresiva gravedad para los dirigentes del mundo de hoy, con tal explosiva carga de peligros y amenazas para la civilización, como las armas nucleares de destrucción masiva. Ya Lord Boyd Orr afirmó, con autoridad, que el hambre es mas peligrosa que la bomba atómica para el futuro de la humanidad, y el estadista británico Harold Wilson, en su oportuno libro —Guerra a la pobreza universal —, escribió las siguientes palabras:

“Para la gran mayoría de la humanidad el problema de urgencia mas grande no es el de la guerra, ni el del consumismo, ni del costo de la vida, ni el de los impuestos: es el problema del hambre. Y esto porque el hambre es, al mismo tiempo, causa y efecto de la pobreza y de la miseria en la que vegetan dos mil quinientos millones de seres humanos.

Uno de los factores mas constantes y efectivos de las terribles tensiones sociales reinantes en nuestros días, es el desequilibrio económico del mundo con las resultantes desigualdades sociales. Constituye uno de los mayores peligros para la paz el profundo desnivel económico existente entre los países bien desarrollados y los países insuficientemente desarrollados. Desnivel que lejos de atenuar se se viene acentuando en los últimos tiempos, como consecuencia de la disponibilidad de los crecimientos económicos, pues los países ricos se desarrollan con una velocidad mucho mayor que la de los países pobres.

DESIGUALDAD ECONÓMICA.

Como una evidencia de esta tremenda distancia económica que separa a los pueblos del mundo en dos grupos política y económicamente antagónicos, basta la revelación de algunos datos estadísticos recogidos por la ONU referentes a las rentas nacionales. De acuerdo con esos datos, los diecinueve países mas ricos del mundo, que cuentan apenas con el 16 por ciento de la población mundial, usufructúan mas del 70 por ciento de la renta universal. En contraste, los 15 países mas pobres, donde vive mas del 50 por ciento del efectivo humano, reciben menos del 10 por ciento de la renta universal. Estos datos son suficientemente elocuentes para demostrar la pésima distribución de la riqueza en el mundo, hay concentrada en las manos de una pequeña minoría mientras enormes masas humanas viven en un régimen de miseria absoluta. Está tremenda desigualdad económica es la causa fundamental de innumerables rasgos de desigualdad entre los grupos humanos, rasgos otrora atribuidos a factores raciales o cismáticos. Es la desigualdad económica la que hace que la esperanza de vida de la mayoría de las regiones subdesarrolladas sea apenas de treinta años —veintisiete años de la India— mientras que ella es de cerca de sesenta y cinco años en las regiones bien desarrolladas de Europa y Norteamérica —más de dos veces por tanto—. Y el mismo factor económico es el que pesa decisivamente en la probabilidad de vivir para los niños nacidos en el mundo de los ricos o en el mundo de los pobres, ya que la mortalidad infantil es uno de esos mundos es de cerca del 200 por mil, mientras que en el otro es apenas del treinta por mil, siete veces menor.

Es una publicación de la ONU acerca de la situación social del mundo, aparecen demostrados con precisión y riqueza de detalles, todos los contrastes reinantes entre los países de la abundancia y los países de la miseria.

En materia de producción, de salud, de educación, de índices de consumo, en todos los sectores de la vida se evidencia la precariedad de las regiones subdesarrolladas en comparación con el mundo bien desarrollado. Pero la característica mas destacada, el rasgo mas negro y mas constante de la coyuntura económica y social de esas regiones subdesarrolladas, es el hambre

crónica y generalizada en que vegetan sus poblaciones las grandes masas desheredadas en la candente expresión de Tibor Mende, las cuales apenas reciben como herencia de una generación para otra su cuota fija de hambre y de miseria.

Según las estadísticas de las Naciones Unidas, por lo menos dos tercios de la humanidad viven en un régimen alimenticio deficiente, o sea, en estado de hambre crónica. De dos mil quinientos millones de seres vivos que habitan nuestro planeta, cerca de mil setecientos millones aún no han conseguido liberarse del círculo de hierro del hambre.

De acuerdo con las encuestas realizadas por la FAO, apenas el 28 por ciento de la población mundial dispone de una dieta calórica suficientes, esto es, del total de calorías necesarias para nutrir las necesidades del organismo, y apenas el 17 por ciento de la población del mundo consigue ingerir una cuota diaria de proteínas juzgada suficiente.

La comprobación de esos hechos alarmantes y la divulgación estadística, cada año la población aumenta en cerca de cincuenta millones de individuos que hicieron que la conciencia mundial se despertara ante el gravísimo problema de alimentar a la unidad, amenazada en forma permanente por el espectro del hambre.

Y nadie puede ocultar que el hambre es la mas grave manifestación del paupérrimo mundial, generado, por el progreso económico defectuoso y agravado por el círculo vicioso que la miseria impone: el círculo de la baja productividad por falta de energía creadora y del consumo ínfimo por falta de productividad que establezca una razonable capacidad adquisitiva.

LOS QUE NO COMEN Y LOS QUE NO DUERMEN.

El siniestro papel que el hambre desempeña en el caos económico y político de nuestros días hace que este fenómeno sea visto hoy con mas atención por los estudiosos de los problemas sociales, preocupados, principalmente, por el sentimiento de revuelta que el hambre genera entre los pueblos hambrientos en vista de la relativa opulencia de los pueblos ricos y por el constante y angustiante pavor de los ricos ante esta revuelta violenta. La realidad de esta miseria universal dividió al mundo en dos grupos de seres humanos: el grupo de los que no comen habita en los países pobres apabullados en su miseria por la opresión económica de las grandes potencias industrializados. En las áreas de riqueza vive el grupo de los que no duermen, desvelados por el pavor de la revuelta de los que no comen. Pero el hambre siempre existió como siempre existió la pobreza y la miseria al lado de la riqueza y del lujo.

Todas las antiguas civilizaciones no fueron, en último análisis, sin pequeñas islas de riqueza y la cultura emergida de un inmenso mar de pobreza y de esclavitud, según la expresiva frase de Kenneth Boulding ¿Cómo se explica, entonces, que ese desequilibrio social que siempre existió se transforme ahora en causa de la revuelta social de los pueblos subdesarrollados y miserables contra los países bien desarrollados y ricos? La explicación reside en el hecho de que esos pueblos miserables ignoraban, hasta cierto punto, la realidad social del mundo y su propia situación ante el panorama mundial. Fue la toma de conciencia de esa realidad, el verdadero descubrimiento del mundo que se realizó en nuestros días lo que los despertó para la lucha reivindicadora por las condiciones vitales básicas.

Lord Bayd Orr tiene toda la razón cuando afirma que fue el hambre la peor de las manifestaciones de la pobreza, la causa fundamental de la revolución de los asiáticos contra la

combinación económica de las potencias europeas. Revolución que no podrá ser detenida con bombas ni con cañones, en cuanto esos pobres advierten que su hambre y miseria son sufrimientos innecesarios.

El primer ministro Nehru hablando del caso de la India fue aún más categórico cuando dijo que lo nuevo en la India no es el hambre, ni la miseria; es la conciencia que el pueblo hindú tiene hoy de esa hambre y de esa miseria. Es cierto que aún surgen, de vez en cuando, tentativas para ocultar esta verdad.

No ha sido otra la actitud de los llamados neomaltusianos, de los discípulos del viejo Malthus, que mediados del siglo XVII intentó justificar la existencia del hombre y de la miseria como productos naturales de la mezquindad de la naturaleza, incapaz de alimentar a las crecientes poblaciones del mudo.

Pero todo esto está científicamente superado y recurrir a esta decadente doctrina de Malthus es querer tapar el sol con un harnero. Todo el mundo sabe que no es la naturaleza la mezquina y que sus recursos naturales son más que suficientes para alimentar bien a todo el efectivo humano o, mejor, la condición inhumana de nuestra civilización estructurado sobre la base de la explotación inhumana de las riquezas coloniales por procesos de economía devastadora que permitía la obtención, por precios viles, de las materias primas indispensables para la industrialización, de las grandes potencias, contra el interés de la mayoría de la población del mundo.

LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE.

Desenmascarado así el subterfugio por el cual se pretende atribuir a la naturaleza lo que es producto de la acción negativa del hambre —de su egoísmo y de su ambición desmedida—, el mundo entero cambia su actitud política y se organiza para combatir con eficacia ese flagelo del hambre de fabricación humana. Ya desde 1945 existe la FAO, organismo especializado de las Naciones Unidas creado con el objeto de combatir el hambre y la desnutrición de los pueblos. Pero la tarea es realmente gigantesca y los recursos disponibles y los instrumentos de acción limitados. No hicieron posible hasta hoy, a pesar de los esfuerzos realizados, mejorar de manera sensible la situación alimentaría del mundo. Las causas del hambre están bien arraigadas en la propia estructura económico-social del mundo, en los sistemas económicos vigentes, los cuales, en su mayoría, están lejos de permitir el reequilibrio y la redistribución de las riquezas potenciales. Por ello la FAO se sintió casi impotente ante tan ardua tarea, como es la de reorganizar toda la economía del mundo sobre bases más justas, la tarea de reorganizar una economía más humanizada, con mayor respeto por la condición humana.

El consejo Ejecutivo de la FAO, pudo comprobar cuán difícil es vencer las resistencias impuestas por los intereses particulares de los países y de los grupos económicos. Problemas como el de la Reforma Agraria o el de la creación de una reserva alimentaría de emergencia, esenciales para el combate victorioso contra el hambre, pero que exigen modificaciones en las estructuras vigentes, no lograron traspasar la barrera de los preconceptos y de los miedos acumulados. Felizmente hoy, el clima internacional, impregnado de una conciencia colectiva de que los tiempos cambiaron y de que debemos trabajar para construir un nuevo mundo de paz y de mejor entendimiento entre los pueblos, permite que seamos optimistas acerca de los resultados de esta batalla milenaria del hombre contra el hambre.

EL PENSAMIENTO MEXICANO EN LA DEFINICIÓN DEL TERCER MUNDO

Por: *Régulo Cortés Lazaro*

El Tercer Mundo no nace simultáneamente en su conjunto. Es resultado que se da en diferentes momentos históricos. Las distintas regiones que lo forman se caracterizan, fundamentalmente, por haber sido vinculadas al mercado capitalista mundial en condiciones de dependencia colonial. Sólo que la vinculación no se realiza en forma simultánea en todos los casos. Del mismo modo, la toma de conciencia de libertad política de las colonias no responde a un solo movimiento. Lo que es más, muchas posesiones coloniales nacen a la vida independiente cuando todavía otras regiones, posteriormente coloniales, ni siquiera han sido incorporadas a ese status.

La debilidad de las zonas dependientes es lo que hace posible su incorporación al sistema capitalista dominante en condiciones de sujeción. No es, entonces, la debilidad de estas regiones producto de la dominación capitalista; al revés, la dominación puede imponerse por el atraso histórico en que se encuentran estas regiones en el momento de su vinculación.

LA DOMINACIÓN CAPITALISTA NIEGA EL DESARROLLO AUTÓNOMO

La articulación de dos momentos de desarrollo económico históricamente distintos en un solo mercado va a generar una estructura de dominación internacional que niega la posibilidad de un desarrollo autónomo para las regiones que ocupan la posición dependiente del sistema. En lugar de favorecer el desenvolvimiento independiente, la dominación niega esa posibilidad.

El atraso histórico de las regiones vinculadas en condiciones de dependencia se acentúa, y su crecimiento económico responde a la dinámica e interés de las economías centrales.

La conversión de las colonias en estados independientes, que se inicia a principios del siglo XIX en América Latina, no rompe las relaciones de dependencia con respecto a las metrópolis; ni permite en consecuencia, la formación de economías independientes.

LA CONCEPCIÓN PRIMITIVA DEL PROGRESO

El proceso de liberación colonial se interrumpe, prácticamente después de la integración de los Estados nacionales latinoamericanos y continua aceleradamente sólo después de terminada la Segunda Guerra Mundial.

Ello explica, en gran medida, la diferencia de grado de la toma de la conciencia de los distintos países del Tercer Mundo sobre el problema histórico del subdesarrollo.

A lo largo del siglo XIX, los países latinoamericanos empiezan a preocuparse por los problemas del desarrollo. Sólo que su concepción está determinada por los modelos que ofrecen las experiencias de los centros metropolitanos.

Se creía, ya desde entonces, que las causas del atraso se debían a un inicio tardío del proceso económico moderno como el que conocían la Europa Occidental y los Estados Unidos. El progreso, como se llamaba entonces al desarrollo, se alcanzaría, según esta concepción cubriendo las distintas etapas, por las que habían pasado los países avanzados. Esta concepción no varió en lo fundamental a lo largo de las primeras siete décadas del presente siglo.

América Latina siguió creyendo que las causas del subdesarrollo se explicaban por el inicio tardío de su proceso de industrialización. Después de la Segunda Guerra, los técnicos más destacados en la región se encargaron de realizar los diseños que dieran sustento a esa concepción.

Ingenuamente, se legó a creer que los países latinoamericanos saldrían de su situación de atraso, mediante la repetición mecánica de las distintas etapas históricas por las que habían transitado los países capitalistas avanzados.

No existía la suficiente visibilidad histórica para determinar el carácter dependiente de nuestros países con respecto a los centros de poder del sistema capitalista. La falsa visión que se tenía del problema generó un clima de optimismo fundado, principalmente, en el auge económico que experimentó el área durante la Segunda Guerra.

Desde las metrópolis, los centros académicos alimentaban con una enorme cantidad de estudios la concepción errónea que sobre las causas del subdesarrollo y sus soluciones tenían los latinoamericanos. Resultaba natural que las metas impuestas por objetivos a alcanzar estuvieran inspiradas en los modelos de producción y consumo de las potencias capitalistas.

Se pretendía ignorar, desde la perspectiva que aquí se reseña, que nuestros países formaban la parte dependiente de una estructura de dominación que impedía cualquier intento de desarrollo autónomo, mientras tal estructura no fuera modificada en las relaciones que la conforman.

Es cierto que el atraso económico no fue impuesto por la expansión del capitalismo, si ésta fue posible se debió precisamente a la condición de atraso de las regiones dominadas, pero, también es cierto, que ha sido su condición dependiente, impuesta por el dominio del capitalismo internacional, la que ha impedido que se desenvuelva en forma autónoma. La independencia no sólo obstaculiza ese desarrollo, sino que reproduce las condiciones que generan y perpetua el atraso y el subdesarrollo al interior de nuestras sociedades.

Hacia mediados de la década del sesenta, América Latina empezó a comprender la falsedad de los esquemas teóricos que habían alimentado su estrategia de desarrollo seguida desde que había terminado la guerra.

Los nueve estados asiáticos y africanos nacieron a la vida independiente en la postguerra, la mayoría de ellos, siglo y medio después que las naciones de América Latina. Resultaba casi natural que sus preocupaciones de recién independizados fueran diferentes con respecto a las del área latinoamericana.

LA CONFERENCIA DE BANDUNG

A ello debe agregarse que, dentro de la división rígida de la bipolaridad, América Latina formaba parte de la esfera de influencia de los Estados Unidos. Realidad que se reflejaba no sólo a nivel de política internacional, sino también, y quizá con mayor intensidad, al interior de las sociedades de nuestros países. No existía la posibilidad siquiera de plantear una estrategia de desarrollo distinta de la oficial, generada y divulgada por los Estados Unidos. Tampoco existía la posibilidad de una política independiente en la esfera internacional. Esa opción quedó sólo restringida, en un principio, a los países de Asia y África que dio origen a un proceso de liberación internacional de los países del Tercer Mundo.

De esos primeros movimientos surge precisamente la denominación de Tercer Mundo. A la bipolaridad cerrada que dejó la Segunda Guerra, los países de África y Asia empezaron a oponer la idea de un tercer grupo distinto del capitalista que dominaba hasta entonces el escenario internacional.

Bandung, Indonesia, fue el escenario donde se realizó, entre el 18 y el 24 de abril de 1955, la Conferencia Asiático–Africana cuyo propósito era explorar y dar forma a los intereses comunes de los países participantes y examinar la posición de Asia y África en el mundo, así como la contribución que pudieran hacer a la promoción de la paz y de la cooperación mundiales.

Delegados de 29 estados asistieron a la conferencia: Afganistán, Birmania, Cambodia, Ceilán, República Popular China, Egipto, Etiopía, La Costa de Oro, La India, Indonesia, Irán, Irak, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Pakistán, Las Filipinas, Arabia Saudita, El Sudán, Siria, Tailandia, Turquía, La República Democrática de Vietnam, El Estado de Vietnam y Yemen.

Empiezan a acusarse en ese momento los términos neutralismo y no alineamiento, que significa fundamentalmente una posición intermedia relativamente libre de la influencia de los dos polos hegemónicos, que permite aprovechar las diferencias entre éstos para obtener indiscriminadamente de uno y de otro ciertas ventajas, sin contraer compromisos que paralicen la acción independiente.

Esta nueva fuerza dentro de las relaciones internacionales se reflejó casi en forma inmediata al interior de la Asamblea general de las Naciones Unidas. Los países no alineados fueron formando un solo grupo dentro de la Asamblea y su acción se dejó sentir muy pronto.

Es sintomático que ningún país de América Latina haya participado en Bandung, pero las causas de ello se explican por la diferencia de tiempo que vivían los componentes del Tercer Mundo en ese momento y por la influencia que ejercía Estados Unidos sobre el área latinoamericana.

En ese momento, el problema del desarrollo era para América Latina un problema eminentemente económico, para Asia y África los problemas fundamentales estaban representados por la rigidez bipolar y sus consecuencias.

No había condescendencia entre las partes integrantes del Tercer Mundo. En América Latina la concepción sobre su desarrollo partía de una interpretación histórica errónea, mientras Asia y África veían en la coyuntura internacional del momento la condicionante fundamental de su desenvolvimiento. Tampoco estaban en condiciones de explicar las causas estructurales de su

atraso y se dejaban llevar, la mayoría de ellos, por las soluciones elaboradas desde las metrópolis.

LA CONFERENCIA DE LOS NO ALINEADOS

Del primero al seis de septiembre de 1961, se celebró en Belgrado, Yugoslavia, la primera Conferencia de jefes de estado Gobierno de los países no alineados. Asistieron delegados de 25 países, principalmente de Asia y África, uno de América Latina (Cuba) y uno de Europa.

A diferencia de Bandung, donde dominó el contenido amistoso y fraterno referido a temas de desarrollo e ideales humanitarios, la Conferencia de Belgrado manifiesta cierto grado de toma de conciencia en tanto los países participantes han captado con mayor objetividad las causas que explican la estructura internacional. El imperialismo, el colonialismo, la explotación, empiezan a ser descubiertos como los mecanismos reales sobre los que descansa la prosperidad de los poderosos y el atraso y el subdesarrollo del Tercer Mundo.

Empiezan a comprender que no es suficiente la independencia política de las antiguas colonias para salir de la condición de subdesarrollado, al colonialismo directo lo ha sustituido el neocolonialismo encubierto, pero la dependencia no ha dejado de existir.

Mientras en Asia y Africa se acelera el proceso de concientización, en América Latina se ponen en marcha distintos experimentos desarrollistas que obedecen a la estrategia explotada por los Estados Unidos, la muestra mas gráfica de esta tendencia es la llamada Alianza para el Progreso. Hasta aquí, los países latinoamericanos no han logrado sacudirse la falsa visión impuesta por el propio imperialismo.

Al inicio de los Sesentas, los países de África, Asia y América Latina empiezan a tener una mayor comunicación al interior de las Naciones Unidas. Sus demandas referidas a la necesidad de acelerar su desarrollo empiezan a representarse en forma conjunta. Sin embargo, en los primeros momentos de la alianza tercermundista, la concepción sobre el desarrollo no varía, en lo fundamental, con respecto a la creencia errónea de que el subdesarrollo es producto de un retraso en la historia. Las estrategias para el desarrollo que se diseñaron en las Naciones Unidas a principios de los Sesentas supone que la ayuda externa y la asistencia financiera y técnica de las potencias es el motor principal del desarrollo. A nivel nacional los países debían fomentar la industrialización, efectuar reformas estructurales y programar su economía. En 1962, las Naciones Unidas proclamaron la Década del Desarrollo haciendo un llamado para incrementar el crecimiento económico para llegar en 1970 a una tasa mínima del 5% anual.

EL ORIGEN DE LAS CONFERENCIAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

Ello venía a demostrar el fracaso de la estrategia desarrollista que se había propuesto originalmente. La consideración sobre el deterioro de los precios en el intercambio comercial entre los países atrasados y avanzados, en perjuicio de los primeros, llevó a plantear la necesidad de revisar la estructura del comercio internacional y su influencia negativa en el desarrollo. Fue la acción conjunta de los países del Tercer Mundo la que llevó a convocar la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, celebrada en Ginebra en 1964.

El propósito de esos países era lograr el derecho a cierto proteccionismo que permitiera impulsar sus economías, mayores exportaciones, precios mas altos para sus productos y mecanismos para lograr una relación equitativa de intercambio con los países industrializados. El hecho mas importante que precedió a la Conferencia y que luego se manifestó en el desarrollo de la misma fue la unidad alcanzada por el Tercer Mundo.

La otra característica destacada de la primera UNCTAD fue el optimismo desmedido de los países en vías de desarrollo que despertó la realización de la Conferencia. Se confundió el evento con los posibles resultados que del mismo podrían derivar.

La UNCTAD de 1964 fue la primera Conferencia de las Naciones Unidas en que la guerra fría fue prácticamente relegada. Fue, asimismo, la primera vez que los países débiles actuaron como grupo compacto, con cierto grado de conciencia y organización. Estos países inmediatamente crearon una maquinaria para coordinar y orientar su actuación en la Conferencia. Se formó un bloque compacto de países en vías de desarrollo. Nació el Grupo de los 77, que originalmente estaba integrado por 75 países y en la actualidad suma mas de 90. La sola unión de los del Tercer Mundo desconcertó a los países Occidentales, al principio, y, después, reorientó los esfuerzos de éstos para romper la unidad del Grupo de los 77 y evitar así estar sujetos a las decisiones de las mayorías.

La unión del grupo de los países del Tercer Mundo fue el resultado de la identidad de sus problemas mas urgentes, derivados del comercio internacional. Esta situación hizo conscientes a las naciones subdesarrolladas de la necesidad de actuar juntas.

Los países del grupo industrializado se mostraron poco dispuestos a aceptar las demandas de los desposeídos y si bien ellos no mostraron la unidad que caracterizó al otro grupo, los países ricos se opusieron instintivamente a las demandas de los pobres.

No es extraño, entonces, que a lo largo de los años que van de la celebración de la Primera Conferencia a 1972, año en que se celebra la Tercera UNCTAD, los resultados prácticos hayan sido frustrantes para el Tercer Mundo.

Pero es precisamente el fracaso de las políticas seguidas hasta entonces, lo que ha llevado al Tercer Mundo a trascender sus propias limitaciones. Si en 1964, en el seno de la primera UNCTAD, el conjunto de países débiles supieron mantenerse unidos para plantear sus demandas, no fueron capaces de explicar los obstáculos estructurales del subdesarrollo.

Los avances logrados en Belgrado en 1961 no habían alcanzado a la mayoría de los países del Tercer Mundo. Los planteamientos hechos en la primera UNCTAD todavía están determinados por la creencia ingenua de que la cooperación internacional de los ricos va a propiciar verdaderamente el desarrollo.

Será hasta el inicio de la década del 70, cuando una serie de cambios en la estructura internacional y los mismos fracasos sufridos en la esfera de la cooperación, llevan a la toma de conciencia definitiva sobre las causas reales que provocan el subdesarrollo.

Sólo entonces, el Tercer Mundo toma conciencia de la realidad que lo mantiene como tal, como Tercer Mundo. Toma conciencia también de que sólo la transformación de la estructura vigente será capaz de romper su situación de dependencia y atraso.

LA IDEOLOGÍA DE MÉXICO

La cooperación de los países occidentales para el desarrollo, ha sido un fracaso. La disposición de los países para crear mecanismos que aceleren el desarrollo del Tercer Mundo, es nula. Las diferencias entre el Mundo Industrial y los países pobres es cada vez mayor. El Decenio del desarrollo proclamado por las Naciones Unidas no trajo resultados importantes. Sólo la fuerza unida de las naciones tercermundistas, en consecuencia, será capaz de imponer condiciones favorables a sus intereses.

Dentro del desenvolvimiento descrito, México ha jugado un papel importante en los cambios habidos en la concepción del desarrollo. En las distintas comparecencias que México ha tenido en diferentes Foros Internacionales, ha señalado que las causas del atraso de nuestros países obedece a una dinámica que tiene como correlato el enriquecimiento de los poderosos. Asimismo, México ha señalado que el propósito del desarrollo no debe ser de ningún modo la creación de privilegios para grupos oligárquicos locales. El desarrollo no debe confundirse tampoco con la acumulación privada, debe reanudar en beneficio de los intereses de las masas, por tanto tiempo diferidos.

El Tercer Mundo ha encontrado en la coyuntura internacional actual condiciones propicias para llevar adelante políticas favorables para el desarrollo de sus pueblos. Sin embargo, no debe dejar de considerarse que la estructura de poder de algunos de esos países puede dar lugar al incremento de los privilegios de sus oligarquías. No basta, entonces, con que una nación esté ubicada por su realidad económica dentro del campo del Tercer Mundo para considerar que su política se identifica con los intereses de las masas tercermundistas, como sería el caso de algunos países del Golfo Pérsico. Mientras las oligarquías locales mantengan el control sobre el proceso productivo y los beneficios de él derivados, no puede aceptarse que una política agresiva en el exterior corresponda realmente a los intereses del Tercer Mundo.

ÚNICA ALTERNATIVA: LA SOLIDARIDAD

La política exterior independiente de una nación no tiene ningún contenido para el desarrollo si no va aparejada de una política social dentro de las fronteras de ese país. Poca o ninguna trascendencia tienen, en este caso, los cambios habidos en el modo de visualizar el problema del atraso de nuestras naciones. La nueva unidad del tercer Mundo, como conjunto de países, dentro de los distintos eventos internacionales que se realizan para discutir los problemas de desarrollo, carece de trascendencia si los beneficios de las alianzas internacionales son acaparados por minorías privilegiadas.

El mundo capitalista atraviesa por una situación económica conflictiva que lo ha llevado a endurecer su trato hacia los países dependientes del sistema. Si en momentos aparentemente mas propicios, la política de las potencias ha sido de franca oposición al desarrollo independiente de las naciones débiles, ahora que el imperialismo vive momentos críticos resulta natural que su oposición sea mas cerrada.

La única alternativa para los pueblos del tercer Mundo es la solidaridad entre ellos. Ahora que la concepción sobre el origen del Tercer Mundo no está empañada por esquemas que en otros tiempos distorsionaban la realidad, las estrategias pueden descansar en criterios mas objetivos y realistas.

EFFECTUAR LOS CAMBIOS

A la unidad nominal del Tercer Mundo, debe seguir el establecimiento de alianzas de contenido verdaderamente popular, capaces de romper la oposición de los poderes locales y externos que se resisten a aceptar los cambios que el proceso de desenvolvimiento reclama.

LA MILITANCIA POLÍTICA

Por: *Miguel A. González*

La militancia política, tema de estudio del politólogo, se deriva del papel fundamental que representa no solamente en la vida de los partidos, sino en la existencia misma de los sistemas políticos.

¿QUÉ ES LA MILITANCIA POLÍTICA?

La incuestionable definición aristotélica del hombre como *zoon politikon*, nos permite determinar que todas las actividades humanas tienen consecuencias políticas, independientemente de la voluntad de sus autores. La militancia política es una actividad humana que tiene como característica fundamental la obtención de fines políticos.

La militancia política, como actividad, aparece estudiada y analizada por los politólogos contemporáneos como participación activa de los individuos de los grupos en los procesos de consecución del poder.

El campo de acción donde se desenvuelve con mayor posibilidad de éxito la militancia, es el de los partidos. Estos son asociaciones compuestas de miembros participantes en los procesos políticos que unidos por una comunidad de ideologías e intereses, buscan una misma finalidad. Entendidos de esta manera los partidos, estaremos en posibilidad de afirmarlos como instrumentos coordinadores de intereses que persiguen la conquista y mantenimiento del poder.

Ahora bien, si los partidos políticos están compuestos de miembros, es lógico que no todos éstos participen con la misma intensidad; la participación será la que nos revele la existencia dentro de los partidos de cuatro clases de participantes:

- 1) Los votantes son los ciudadanos que sin tener vínculos expresos con determinado partido, sufragan por él cuando se llevan a cabo los procesos electorales.
- 2) Los simpatizantes son las personas, que teniendo o no la categoría de ciudadanos, se solidarizan con determinado partido político coadyuvando en sus actividades partidista, como son la difusión ideológica, la propaganda, asistencia a reuniones, etc. inclusive pueden realizar aportaciones económicas para el sostenimiento del partido, sólo que esas serán espontáneas y, no tendrán características de obligatoriedad y periodicidad.
- 3) Los inscritos son los miembros de los partidos que han cumplido con las formalidades de ingreso. Su vínculo de relación con el partido es claro, puesto que la

inscripción es la declaración expresa o la aceptación tácita de formar parte de la organización, con los derechos y obligaciones que ese acto implica.

- 4) Los militantes son los miembros de los partidos cuya participación en todas las actividades partidistas está revestida de mayor intensidad. El militante de un partido es el activista que no solamente vota, asiste a las reuniones, paga las cuotas, sino que vive todas y cada una de las actividades de su partido. Inclusive, manifiesta su activismo partidista en su trabajo y en las ocupaciones diversas que desempeña.

Esta clasificación está elaborada teniendo como centro de análisis los grados de intensidad en la participación. Es conveniente señalar que en esta enumeración el participante puede o no ser miembro de un partido como lo revela el caso de los votantes que sin serlo sufragaron por éste en las elecciones.

Ahora bien, la clasificación de la colaboración dentro de un partido, limita el campo de estudio, reduciéndolo a los miembros. En este caso, el análisis de la participación revelaría varias categorías que incluirían desde el simple propagandista con opiniones hasta el activista de tiempo completo. Su análisis —señala el profesor Duverger— aparece como una serie de círculos concéntricos entre los cuales la solidaridad partidista, va aumentando en la medida en que se dirige del círculo mayor hacia el centro, de tal manera que llega a ser más fuerte e intensa.

EL MILITANTE POLÍTICO

El militante Político es la persona inscrita a un partido. Su actividad intensa lo identifica como el protagonista de la escena política. Es un profundo pensador de la acción y un decidido intérprete de la teoría en la práctica. Los partidos se nutren y vigorizan de la fuerza, número y calidad de sus militantes.

En la conceptualización europea los términos adherente, inscrito y militante son diferenciados también en relación a la intensidad de la participación. En la terminología italiana el término adherente es equiparado al de inscrito. En la jerga política francesa los términos adherente y miembro son empleados con frecuencia como sinónimos. En la terminología latinoamericana los conceptos miembro, adherente e inscrito son empleados indistintamente; el término militante se emplea como sinónimo de activista y será esta característica la que determine, al igual que en la conceptualización europea, su diferencia con los anteriores.

El militante lleva a cabo una acción continua, permanente, para conseguir las metas de su asociación. Su actividad está regida por las directivas del partido; no les es permitido actuar fuera de los lineamientos fijados por la Declaración de Principios y Programas de acción del órgano político en el cual milita.

EL MILITANTE Y EL MIEMBRO PARTIDISTA

Los partidos políticos en general están integrados por miembros. Aparentemente esa información excede la obviedad, pero, al estudiar de estos problemas le interesa en manera particular precisarlo, puesto que no todos los miembros que integran los partidos son individuos. En los partidos políticos modernos y en especial los partidos de masa, los

miembros colectivos desempeñan funciones determinantes, inclusive en la vida misma de estas agrupaciones.

La aparición de los partidos socialistas, que son esencialmente partidos de masa, en los albores del siglo que vivimos y su ingreso en la vida de los estados, ha aportado en los procesos políticos nuevas prácticas e instituciones. Una de ellas, entre las más importantes, es la de considerar a sindicatos y asociaciones como miembros del partido. Así mismo, estos partidos de masa, al aumentar su importancia e influencia en el curso histórico de los acontecimientos políticos, aceptan como miembros del mismo a individuos. Actualmente esta clase de partidos acoge entre sus filas a individuos y a asociaciones.

Las conclusiones a las cuales se puede llegar son las de que todo militante se revela como miembro de un partido y no todos los miembros de un partido son militantes. ¿Cuál es la razón de estas dos afirmaciones? La razón está fundada en el hecho de que únicamente los individuos están en posibilidades de actuar; su propia naturaleza lo permite, y en cambio los miembros colectivos no podrán ser militantes en el sentido estricto del término, puesto que no tienen realidad física que les permita fungir en el hecho político práctico.

ACTIVIDADES DEL MILITANTE

Hasta nuestros días, las teorías elaboradas sobre materia política son numerosísimas; ocupan los primeros lugares aquellas que tienen por objeto el poder y los partidos. Una teoría política que tenga por objeto el estudio del militante es necesaria, puesto que la militancia es a la fecha analizada como actividad dejando a un lado al protagonista principal de las actividades políticas, el militante. Los estudios y las investigaciones realizadas hasta hoy lo revelan siempre en función de una actuación o en relación a un partido.

En base a lo anterior, cabe preguntarse ¿quién es un militante?. Un militante es una persona física, miembro del partido, comisionada para actuar siguiendo directivas determinadas con una estrategia específica y con el fin de lograr metas previstas consideradas como finalidades del partido. La primera afirmación válida que puede hacerse es la que nos revela al militante como una persona encuadrada dentro de una organización y que consecuentemente actúa no para satisfacer egoísmos personales sino para lograr la satisfacción de intereses más elevados, los cuales son los intereses del partido. Considerándola así, la figura del militante aumenta en importancia hasta alcanzar la categoría del verdadero autor y ejecutor de las actividades partidistas.

Encumbrándolos dentro de los partidos políticos, las funciones, la existencia misma de éstos, dependen de sus militantes. La calidad de ellos determinará e influenciará notablemente el papel que desempeñará un partido en los procesos políticos. La ciencia política que es esencialmente ciencia comparada, al emplear el método histórico demuestra que los militantes calificados dentro de los partidos políticos Laborista británico y Socialista belga han logrado encauzar a estas asociaciones dentro de determinadas líneas políticas influenciadas por la filosofía fabiana.

Si el militante es el actor y principal ejecutor de las directivas partidistas, obviamente los partidos buscarán un aumento en cuanto al número y la superación de los mismos. Nutriéndose con nuevos militantes y vigorizando ideológicamente los existentes, los partidos estarán en posibilidades de preparar y madurar dentro de sus contextos a sus futuros dirigentes.

La actividad del militante, como miembro de un partido, no es autónoma; tiene las mismas limitaciones del partido, pues busca la obtención de fines comunes con estrategias predeterminadas. Es oportuno subrayar la dependencia del militante respecto a las directivas de los partidos.

NUEVOS Y VIEJOS MILITANTES

Un problema de profundo interés y gran actualidad es el representado por el enfrentamiento entre nuevos y viejos militantes. De hecho este problema se presenta con mayor frecuencia en los países que han reformado en sus sistemas con el fin de permitir el acceso en los procesos electivos, a nuevos grupos. Ante estas reformas los partidos políticos han buscado aumentar sus fuerzas, al pretender encuadrar dentro de sus contextos a los nuevos participantes. Este ingreso de nuevos grupos a la vida política ha determinado que los partidos intensifiquen sus funciones de proselitismo, basándose en la actuación constante de sus militantes. A su vez, esta acción continua de proselitismo, desarrollada por los militantes, ha traído como consecuencia un aumento en las expectativas del derecho de los militantes para ocupar puestos directivos en la organización a la cual pertenecen.

Esta situación de hecho tan particular que viven ciertos partidos, ha dado origen a especulaciones teóricas sobre el conflicto generacional entre viejos y nuevos militantes. El empleo del método histórico en ciencia política, con sus controles también históricos, nos conduce a afirmar que en los estados donde se ha presentado con anterioridad el mismo fenómeno, el problema ha sido resuelto evitando el choque de generaciones y propiciando la colaboración intergeneracional. La solución puede encontrarse en los lineamientos fijados por los partidos políticos de Suecia, Holanda, Suiza, Canadá, Australia, etc., que han procurado el ingreso de las nuevas generaciones de militantes en los puestos directivos.

La colaboración integracional adquiere mayor influencia e importancia en los sistemas políticos de aquellos estados donde el subsistema partidista funciona con un bipartidismo o un pluripartidismo moderado. Esta afirmación es válida puesto que los partidos son los que proporcionan las clases dirigentes del poder público, y son los campos en los que primeramente se experimentan soluciones que tendrán posterior aplicación a niveles mas amplios como los estatales. Si dentro de los partidos se experimentan y solucionan los conflictos generacionales, el estado en donde actúa el partido estará en posibilidad de resolver este problema que puede ocasionar graves crisis internas.

EL MILITANTE COMO CANAL DE ENTENDIMIENTO POLÍTICO

Al considerar al militante en los partidos políticos como el ejecutor de las directivas partidistas, el rol por él desempeñado aumenta en cuanto a importancia puesto que al actuar, entra en contacto directo con los electores, de los cuales recoge sus pretensiones e inquietudes y posteriormente las transmite a los dirigentes cuando recibe nuevas instrucciones. Este papel de transmisor—receptor desempeñado por el militante, va definiendo en él una personalidad con características propias. La personalidad del militante, objeto de estudios de la psicología política revela las características de la personalidad de la sociedad en la cual se desenvuelve. Una sociedad moderna, en la que los partidos actúan intensamente, exige militantes dinámicos, conscientes de los cambios sociales estructurales. Una sociedad no moderna, en la que faltan

cultura política, clase media, industrialización, etc., revelará una militancia, en cuanto participación política con características propias de las sociedades de masas. Empleando las palabras de Lerner: ...una sociedad moderna exige una personalidad móvil capaz de adaptarse a un cambio rápido. El desarrollo de una sensibilidad móvil tan adaptable al cambio que una reorganización del propio sistema constituya su rasgo distintivo... La personalidad de la sociedad de masas implica la falta de todo valor personal, sólido basado en la participación gratificadora...

El dinamismo señalado por Lerner, que acontece en las sociedades modernas, exige del militante un contacto directo y permanente con el pueblo, le obliga a ser conocedor de sus problemas, lo sensibiliza y motiva dentro de la naturaleza cambiante de su fenomenología. En cambio, en las sociedades no modernas —siguiendo el criterio de Lerner— la personalidad de los militantes que en ella actúan será caracterizada por la apatía y el conformismo.

EL MILITANTE, MOTIVADOR DE LA POLITIZACIÓN Y DE LA CONCIENTIZACIÓN POLÍTICA

La continua y permanente actividad del militante determina una elevación en el índice de la cultura política, su labor responsable motiva a la población en el índice de la cultura política; su labor responsable motiva a la población a interesarse en los problemas de la responsabilidad pública; coadyuva definitivamente en la politización y en la concientización política.

El militante responsable tiene obligación de despertar el interés de sus conciudadanos a intervenir en los procesos políticos. Critica la indiferencia y el conformismo que conducen de hecho a la adopción de actitudes hostiles, intransigentes e incomprensibles hacia los encargados de la gestión pública. Trata de convencer a aquellos que con su apatía cometen el error de dejar el gobierno en manos de unos pocos. Busca con bríos la adhesión de los gobernados y los motiva a intervenir en los asuntos públicos.

El militante es motivador de la politización, entendida ésta como participación consciente —no manipulada— en los procesos políticos. Coadyuva a la tarea importantísima, consistente en que los ciudadanos posean un mínimo de conciencia política; es decir, concientiza, entendido este concepto como la comprensión de los problemas fundamentales que deben ser decididos por el voto.

Considerado bajo estos aspectos, el militante buscará los medios idóneos para que su actuación sea positiva y pugne por mejorar el ambiente sobre el cual actuará. Tenderá a atenuar los antagonismos existentes procurando, dentro del respeto del pluralismo político, fomentar el apoyo de los electores para su partido.

El contacto continuo con las realidades políticas y sociales auxiliará al militante para transformarse en un profundo conocedor de la realidad y en crítico positivo de las instituciones. La relación diaria con los electores sensibilizará su vocación, conformándola dentro de un espíritu de servicio.

Los problemas principales de índole política a los cuales se enfrenta el militante en los tiempos actuales son la conformidad y la apatía de las masas por la resolución y dirección de la problemática social. Una investigación de la participación sería parcial si no es complementada con un análisis del conformismo y de la pasividad política.

EL MILITANTE Y LOS PROCESOS ELECTORALES

Tarea primordial del militante es la conquista del apoyo popular a su partido. El trabajo por él desempeñado es difícil y escabroso, puesto que debe respetar las reglas del juego político. Su labor será la de obtener el consenso, pero respetando el dissenso. Debe lograr, en un clima de competitividad, el stare inseime que exige sensibilidad particularmente delicada. Debe buscar la cohesión, es decir, debe superar los antagonismos existentes sin dañar la pluralidad de los centros emanadores de decisiones.

No está por demás señalar que el militante debe actuar con libertad dentro de las directivas fijadas. Al mencionar competitividad y pluralismo disertando en la esfera de los estados democrático-liberales.

Dentro de este cuadro político el militante es propagandista, organizador de reuniones y mítines, mediador entre la base y los dirigentes del partido. Es portavoz del llamado a la intervención de las masas en los procedimientos de selección y elección de los líderes partidistas y, de los futuros gobernantes, su actividad tiene por objeto la conquista del voto.

Consciente de su responsabilidad está atento a que la contienda electoral se lleve a cabo dentro de los límites del orden jurídico para evitar la lucha política caracterizada por actos delictuosos. Siempre dispuesto a las confrontaciones ideológicas, su espíritu estará nutrido de los principios de libertad e independencia.

Los mecanismos democráticos puestos en movimiento y a prueba cada vez que se realicen contiendas electorales, deberán reforzarse con la participación cada vez mas numerosa de nuevos contingentes de población, al ampliarle el sufragio que día con día deviene mas amplio y mas universal. Con la actividad del militante, la participación política se transforma en mas consciente y responsable, dejando atrás la espontaneidad y el compromiso que son campos propicios para la manipulación.

El trabajo del militante es de suma importancia aún cuando, algunas veces, no es tan fácil limitar e identificar los campos de acción en los que va a desarrollar sus tareas. La decadencia en la intensidad de la aplicación de las directivas jerárquicas superiores, afecta la estructura global de los partidos y la imagen de éstos. En la extensa gama de actividades que desarrolla el militante, debe pugnar por fortalecer sus iniciativas. Darle la debida importancia a la imaginación del militante, encuadrada dentro del contexto de las directivas supremas de los partidos, produce la confianza de que su labor es evaluada. Esto trae como última consecuencia una vigorización de los lazos de unión entre los ejecutores de las directivas y las jerarquías horizontales y verticales de los partidos.

El operar cotidiano del militante le permite convertirse en orientador de soluciones pretende, transmitiendo sus convicciones, una elevación en la cultura política de los ciudadanos; mejora con su intervención responsable los mecanismos electorales, haciéndolos mas ágiles y eficientes.

LA MILITANCIA EN LOS SISTEMAS DEMOCRÁTICOS-LIBERALES

La militancia como actividad política impulsa y vigoriza las instituciones y mecanismos de la democracia-liberal, que como sistema político debe ser entendido como gobierno de las mayorías con el respeto absoluto de las minorías. Para lograr esto, es necesaria la participación continua y permanente de las masas en cualesquiera de los mecanismos democráticos. De los cuales el más importante es la elección de los gobernantes.

Una situación —opina el Profr. Lipset— que origina una alta participación de los miembros de un grupo, posee generalmente más posibilidades democráticas que una en la cual poca gente muestra interés o participa en el proceso político.

El interés que la población fije en los mecanismos y procedimientos democrático liberales debe ser no solamente respetado por los gobiernos sino que éstos deben procurar todos los medios que tengan a su alcance, posibles y lícitos, para que los ciudadanos tengan acceso con facilidad a la participación. Un gobierno será más o menos democrático en la medida en que respete y fomente la participación. Sin embargo, es conveniente señalar que estamos hablando de participación y no de manipulación, puesto que los gobiernos totalitarios y autocráticos buscan por todos los medios que la participación se lleve a cabo para ocultar sus fines y propiciar un mercado político controlado. La diferencia entre la participación y la manipulación está determinada por la libertad para los ciudadanos de escoger en última instancia con su voto, los candidatos que en futuro próximo se transformarán en gobernantes.

Los sistemas político democráticos sólo de nombre —ya que el término democracia es imán inigualable para atraer clientela— con un subsistema partidista en el que funciona sólo un partido están en polo opuesto a la posición de los sistemas democrático-liberales en donde los subsistemas partidistas permiten un clima de competitividad al reconocer y respetar la existencia de varios partidos políticos.

La defensa de los sistemas democrático liberales se encuentra en la participación popular. Debe ser tarea primordial del militante fomentar y vigorizar esta participación. Sin embargo, es problema común en estos sistemas el conformismo y la apatía populares hacia los asuntos de interés público. Las abstenciones en los procedimientos electorales son frecuente y en algunos casos no sólo revelan anticonformismo con el partido o con sus candidatos. Es muy importante no sólo para el militante sino también para el politólogo saber interpretar el distanciamiento y lo que éste contiene en el fondo. La no participación en los asuntos públicos, por parte de la población, es síntoma de graves consecuencias para el sistema mismo.

Un pueblo que huye de la lucha política —afirma Jiménez de Parga— pierde el derecho a la máxima identificación de gobernantes y gobernados, pierde el derecho a la democracia.

EL MILITANTE, TRANSFORMADOR DE ESTRUCTURAS Y DEFENSOR DEL PLURALISMO IDEOLÓGICO.

Aparentemente, las actividades desarrolladas por el militante sólo se limitan a la ejecución de comisiones partidistas. Sin embargo, su acción voluntaria influye en las transformaciones de las estructuras sociales y políticas; propicia cambios y renovaciones en los procedimientos. La dinámica misma contenida en la movilidad social, viene auxiliada por la labor del militante.

Analizando bajo este nuevo aspecto, el militante se nos presenta como el principal agente transformador de los partidos políticos. Estos instrumentos fueron generados por necesidades

sociales. Su aparición fue evaluada —y considerada aún actualmente por algunos politólogos—, como de instrumentos que traerían divisiones ;entre las clases sociales. La categoría del militante aparece cuando nacen los partidos y su labor político empieza a cancelar la opinión que se tenía de ellos hasta que hoy en día son considerados como instrumentos producto de la democracia, conjugadores de intereses y opiniones y generadores de la convicción de que sólo a través de ellos se puede lograr el ascenso al poder.

El militante, al actuar dentro de un sistema que reconoce la libertad de la persona, está obligado a respetar la prerrogativas del pueblo a escoger soluciones a sus problemas. La posibilidad de alternativa o de alternativas define al pluralismo político.

Una sociedad pluralista en lo político, reconoce la lucha antagónica que desarrollan intereses y posiciones ideológicas. El reconocimiento de estos antagonismos implica un reconocimiento a la oposición. El militante en la sociedad ideológica plural, debe ser consecuente y responsable de su acción, dentro del sistema en que se desenvuelve.

DESARROLLO POLÍTICO Y MILITANCIA.

El proceso de desarrollo político es consecuencia del fenómeno de la movilidad social. Este proceso se presenta en aquellos países cuyas poblaciones están superando los modos de vida tradicionales con el fin de alcanzar las estructuras de las sociedades modernas.

Es obvio que la movilidad social implica cambios en aspectos específicos como en el trabajo, en las relaciones familiares y en las creencias, expectativas, etc. Estos cambios —en la opinión de Deutsch— sugieren la ruptura de los viejos vínculos, de los modos tradicionales de vida y un movimiento hacia nuevas situaciones, en donde son necesarios nuevos modelos de comportamiento y en donde se pueden adoptar nuevos vínculos.

La movilización social es bastante compleja y comprende dentro de su proceso a toda una fenomenología social completa. Karl Mannheim, con respecto a la movilización, sugiere que para comprenderla es necesario: imaginarse un gran número de personas que se alejan de una vida en la cual prevalecen el aislamiento, el tradicionalismo y la apatía política, que se dirige hacia una vida diferente en donde les espera un profundo cambio en las enormes complejidades de la vida moderna, comprendiendo su adaptabilidad potencial y real en la política de masa. Planteada así la movilización social, ésta trae como consecuencia en el fondo último el proceso del desarrollo político.

Ahora bien, cuando al politólogo le interesa la movilización en cuanto proceso social, como un todo, analiza mas detenidamente aquello que se refiere a la movilización política.

En este proceso, ya delimitado el campo del análisis, el estudioso se encuentra con un crecimiento repentino de los partidos políticos. Pensemos en el hecho ya frecuente, de la incorporación en los procesos políticos de grandes núcleos de población. Esta incorporación es ya una realidad en numerosos países como consecuencia de reformas a sus textos constitucionales con el fin de incorporar a los jóvenes en las responsabilidades políticas.

En los cambios de la movilización social propicia, los partidos y principalmente los militantes desempeñan un rol preponderante. Y para cumplir con las condiciones que ellas requiere, los partidos deben contar entre sus filas a militantes suficientemente preparados y capacitados. Si

los militantes en el desempeño de sus tareas demuestran las aptitudes necesarias, del momento y la ideología, la movilización social se encaminará por la senda del desarrollo político.

En los países donde las necesidades económicas, y sociales exigen los cambios en sus estructuras, es necesaria la movilidad de las masas y aquí es donde los partidos y los militantes demuestran sus cualidades de instrumentos idóneos a la consecución de las metas que sus sociedades necesitan para modernizarse.

DESARROLLO DE LOS PARTIDOS Y LOS MILITANTES

El partido político condensa un sistema de actividades determinadas y tipificadas dentro de una sociedad. Sus integrantes, especialmente los militantes, desempeñan actividades específicas dentro de esta semisociedad plenamente identificable. Los militantes, sujetos activos de tareas tipificadas, persiguen objetivos que su sensibilidad les permite considerar como las más oportunas para lograr los fines que su organización pretende lograr.

La vida interna de los partidos ofrece al científico político un vasto laboratorio sobre el cual se dan estructuras, jerarquías, distribución de poder, procesos de elección y designación, etc. Este sistema sui-generis de actividades, conforma las características propias de los partidos.

Dentro del grupo social específico del partido, los militantes son el elemento humano sobre el cual gravita la responsabilidad de acción de los instrumentos políticos. En el estudio de los partidos —afirma Eldersveld— como grupos sociales nos interesa la relación empírica de las propiedades estructurales, es decir, de aquellos modos característicos de actividad que pueden caracterizar el partido como colectividad social.

Podemos inferir de lo anterior que para conocer y evaluar los comportamientos, canales internos de comunicación, procesos de decisión-Making, jerarquías, etc., es conveniente elaborar teorías cuyas finalidades específicas sean las de proporcionar estructuralmente el funcionamiento interno de los partidos. Teorías que nos revelarán dentro de una estructura completa, la vida interna de los partidos. El porqué de esta apreciación, deriva del hecho de que los partidos no sólo cumplen tareas políticas específicas como son las elecciones, sino que su labor trasciende fuera de ellos al preparar y seleccionar las clases que dirigirán a los países.

Centrar únicamente la atención sobre aquellos que detentan el poder o pertenecen al círculo de la elaboración de las decisiones, conduce al conocimiento parcial del funcionamiento de los partidos. Es pues necesario no olvidar la masa activa que actúa dentro de ellos, a los militantes.

Una visión completa de los partidos considerados como unidades funcionales de los Sistemas socio-políticos, nos inclina a compartir la opinión de los que sostienen que el desarrollo mostrado por las unidades sociales o países, refleja necesariamente un desarrollo de los partidos. Desarrollo que consiente apreciaciones cualitativas. Asimismo y para concluir podemos afirmar que el desarrollo político mostrado a través de un desarrollo en los partidos implica reconocimiento a la capacidad de los militantes.